

Universidad de Iberoamérica (UNIBE)

Facultad de Psicología

Consumo de pornografía y su relación con factores psicosociales en la población adulta
costarricense

Anteproyecto de Trabajo Final de Graduación

Bajo la modalidad de Tesis

Para optar por el grado de Licenciatura en Psicología

Sustentantes:

Ana Lucía Montaña González - 20220744

Keilyn Vega Navarro - 20220499

San José, Costa Rica

Diciembre, 2025

Consumo de pornografía y su relación con factores psicosociales en la población adulta
costarricense

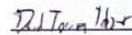
Trabajo Final de Graduación presentado en la Universidad de Iberoamérica en la modalidad Tesis
para optar por el grado de Licenciatura en Psicología

Presentado por:

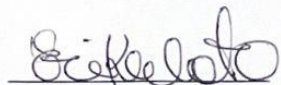
Ana Lucía Montaña González

Keilyn Vega Navarro

Aprobado por los siguientes miembros del Tribunal Examinador:


MSc. David Torres Fernández

Director del proyecto


Dra. Erika Coto Jiménez

Decana Facultad de Psicología


MSc. Dennis Redondo Alfaro

Profesor (a) Invitado (a)

Índice

Índice de tablas.....	v
Resumen ejecutivo	vi
Capítulo 1: Introducción	1
Introducción	1
Capítulo 2: Marco referencial.....	2
Antecedentes empíricos.....	2
Antecedentes nacionales.....	2
Antecedentes internacionales	4
Marco teórico	11
Pornografía	11
Consumo de pornografía	14
Autoimagen corporal	17
Estándares de belleza.....	18
Satisfacción sexual	19
Soledad y aislamiento social.....	21
Capítulo 3: Problema.....	22
Planteamiento del problema	22
Objetivos	23
Objetivo general	23
Objetivos específicos.....	23
Hipótesis.....	24
Capítulo 4: Metodología.....	25
Diseño.....	25
Método de investigación.....	25
Alcances.....	25
Diseño	25
Participantes	26
Muestra	26
Muestreo	26
Instrumentos	27

Escala de autoestima corporal	27
Escala de Soledad de UCLA	28
Nueva Escala de Satisfacción Sexual – Breve (NSSS-S).....	29
Escala de Estándares de Belleza (Perceptions of Beauty Standards Scale, PBSS) ...	29
Procedimiento.....	30
Proceso de recolección de datos	30
Técnicas de análisis.....	32
Procedimientos para mantener la confidencialidad y protección de los sujetos	32
Capítulo 5: Resultados.....	32
Análisis de resultados.....	32
Capítulo 6: Discusión.....	41
Discusión de resultados.....	41
Limitaciones	44
Conclusiones	46
Recomendaciones.....	48
Referencias.....	51
Anexos	59
Anexo 1	59
Instrucciones de los participantes	59
Anexo 2	60
Cuestionario utilizado.....	60

Índice de tablas

Tabla 1. Descriptivas	33
Tabla 2. Matriz de correlación	35
Tabla 3. Pruebas t para muestras independientes Hardcore.....	37
Tabla 4. Pruebas t para muestras independientes Softcore	38
Tabla 5. Pruebas t para muestras independientes Con Temáticas Violentas	39
Tabla 6. Pruebas t para muestras independientes BDSM	39
Tabla 7. Pruebas t para muestras independientes No Consume.....	40

Resumen ejecutivo

Introducción

El consumo de pornografía es un fenómeno extendido que genera inquietudes por sus efectos en la salud mental, la identidad y la percepción del cuerpo. En Costa Rica, la exposición inicia temprano, con más de la mitad de la población adolescente viendo pornografía antes de los 12 años y la mayoría antes de los 15. La evidencia muestra relaciones entre consumo, soledad, comparación corporal, insatisfacción con el propio cuerpo y menor satisfacción sexual y de pareja. No obstante, en el país la investigación que conecte estas variables es escasa, lo que limita la comprensión del fenómeno. Por ello, el presente estudio busca aportar evidencia contextualizada sobre cómo el consumo de pornografía se relaciona con estas variables.

Antecedentes

Los antecedentes nacionales, aunque escasos, abordan el consumo de pornografía desde diversos enfoques psicológicos y clínicos; además, se destaca su relación con emociones aversivas, creencias sobre la masculinidad, conductas adictivas y afectaciones como inicio sexual precoz, diferencias por género, disfunciones sexuales y sentimientos de culpa.

A nivel internacional, la literatura muestra asociaciones entre el consumo de pornografía y la autoestima, la autoimagen corporal, las creencias y prácticas sexuales. Se reportan actitudes corporales negativas, insatisfacción con el propio cuerpo y efectos en expectativas, comportamientos y roles sexuales. Además, se vinculan patrones de consumo problemático con el autoconcepto, así como con indicadores emocionales como ansiedad, depresión, soledad y menor percepción de apoyo social.

Marco teórico

La pornografía se define como todo aquel contenido, visual, escrito o discursivo, que representa actos sexuales con el objetivo de provocar excitación erótica en quien lo consume. Se

clasifica en categorías como *softcore*, *mediumcore*, *hardcore* y BDSM, con subcategorías según características físicas, sexo, edad, fetiches o tipo de producción. En este sentido, su consumo se ve influido por factores como la falta de educación sexual, el acceso temprano a internet, la curiosidad, la presión de pares, la excitación sexual y experiencias emocionales como ansiedad, soledad o carencia afectiva. La edad de inicio ronda los 12 años, donde el consumo es mayor en hombres, lo cual puede evolucionar a un uso problemático caracterizado por pérdida de control y repercusiones negativas.

Factores como la autoimagen corporal se definen como una representación multidimensional influida por factores personales, interpersonales, biológicos y culturales que se relacionan directamente con la autoestima. Los estándares de belleza, construidos socialmente, generan estereotipos que afectan la percepción del cuerpo, reforzados por la exposición a cuerpos hegemónicos en la pornografía. La satisfacción sexual, entendida como una experiencia subjetiva asociada al bienestar emocional, puede verse afectada por el uso de pornografía al crear expectativas irreales. Finalmente, la soledad, comprendida como desconexión y aislamiento social, se relaciona con mayor consumo de pornografía y dificultades emocionales.

Objetivos

Objetivo general. Determinar la relación entre la frecuencia y el tipo de consumo de pornografía con variables psicosociales en personas adultas costarricenses.

Objetivos específicos

1. Analizar la diferencia de la edad de inicio en el consumo de pornografía, y establecer la asociación existente entre la autoimagen, el atractivo corporal y los estándares de belleza.

2. Analizar las diferencias de género en la frecuencia y el tipo de consumo de pornografía, y establecer la asociación existente entre en la autoimagen, el atractivo corporal y los estándares de belleza.
3. Explorar la relación entre la frecuencia, el tipo de consumo de pornografía y la satisfacción sexual en las relaciones de pareja.
4. Evaluar la relación entre la frecuencia, el tipo de consumo de pornografía y la sensación de soledad.

Metodología

El estudio fue transversal, correlacional y cuantitativo. Se realizó con una muestra de 218 participantes de entre 18 y 60 años ($M = 24.18$, $DE = 5.87$), de los cuales 115 fueron de género femenino y 103 de género masculino. Se incluyeron personas costarricenses dentro del rango de edad y se excluyeron a quienes no residieran en Costa Rica o no completaran los instrumentos de forma completa.

La recolección de datos se realizó mediante una encuesta estructurada compuesta por un bloque de preguntas demográficas y de consumo de pornografía, junto con cuatro instrumentos estandarizados: la Nueva Escala de Satisfacción Sexual Breve (NSSS-S), la Escala de Autoestima Corporal (EAC), la Escala de Soledad de UCLA y la Escala de Estándares de Belleza (PBSS). La encuesta, diseñada en la plataforma LimeSurvey, fue distribuida mediante un muestreo en cadena y permaneció abierta del 24 de septiembre al 5 de noviembre, asegurando en todo momento el anonimato y la confidencialidad de los datos.

Los análisis estadísticos se realizaron utilizando el *software* Jamovi 2.3.28.0, se aplicaron técnicas descriptivas e inferenciales como el coeficiente de correlación de Pearson y las Pruebas t de Student, bajo un nivel de significancia del 5 % ($\alpha = .05$). La participación fue voluntaria y se

protegió la privacidad y anonimato mediante la aceptación de un consentimiento informado previo a la respuesta.

Resultados

Los instrumentos demostraron una adecuada consistencia interna, con coeficientes de confiabilidad entre buenos y excelentes ($\alpha = .80$ a $.97$). A nivel descriptivo, la edad media de inicio en el consumo de pornografía fue de 13.28 años (DE = 4.63), mientras que en las variables psicológicas la muestra reportó bajos niveles de soledad (M = 1.59). La autoimagen obtuvo una media de 7.44 (DE = 1.69), el atractivo corporal un promedio de 7.21 (DE = 2.11), los estándares de belleza una media de 2.29 (DE = 0.83) y la satisfacción sexual un promedio de 3.66 (DE = 1.10).

El análisis correlacional, que buscaba determinar la relación entre la frecuencia y el tipo de consumo de pornografía con variables psicosociales, mostró asociaciones significativas. Se observó que una mayor frecuencia de consumo se correlaciona negativamente con el atractivo corporal percibido ($r = -.21$, $p = .002$) y positivamente con la interiorización de estándares de belleza ($r = .19$, $p = .005$), un patrón que se replica con la variable de tipo de pornografía consumida.

En relación con las diferencias de género, el sexo masculino presentó correlaciones positivas con todas las dimensiones de consumo. Respecto al impacto de la edad de inicio en el consumo, la autoimagen, el atractivo corporal y los estándares de belleza, la soledad se asoció negativamente con una edad de inicio temprana ($r = -.16$, $p = .018$), lo cual sugiere que quienes comienzan a consumir a edades menores reportan mayores niveles de soledad en la adultez.

Al analizar las diferencias de medias según el tipo de pornografía consumida (*hardcore*, *softcore*, violento), se identificaron patrones específicos. Los consumidores de contenido Hardcore

y Violento presentaron mayores niveles de soledad y la interiorización de estándares estéticos rígidos. Por su parte, el consumo de Softcore se asoció con una autoimagen más negativa y un menor atractivo corporal percibido. El consumo de contenido BDSM solo mostró diferencias significativas en la variable soledad, reportando niveles más altos en los consumidores ($M = 1.82$). En contraste, al comparar al grupo consumidor general con el no consumidor, la única diferencia significativa se halló en el atractivo corporal, donde, paradójicamente, el grupo consumidor reportó una percepción ligeramente más positiva ($M = 7.76$). Por último, se confirmó una relación positiva entre la presencia de una relación de pareja y la satisfacción sexual ($r = .43, p < .001$).

Discusión

Los resultados confirman que el consumo de pornografía se asocia significativamente con alteraciones en la percepción corporal y variables psicosociales en adultos costarricenses. Al examinar el impacto en la autoimagen y los estándares de belleza, se halló que una mayor frecuencia de consumo y la exposición a contenidos *hardcore* y *softcore* se vinculan con una menor percepción de atractivo y una mayor internalización de ideales poco realistas (Díaz et al., 2023; Paslakis et al., 2020). Esto contrasta con estudios previos que no hallaron efectos significativos (Hernández-Meza y Rengifo-Urbina, 2022), lo cual sugiere que el tipo de contenido es una variable determinante.

En cuanto a la soledad como indicador de salud mental, se mostró una fuerte relación con el consumo de material *hardcore*, violento y BDSM. Esto respalda la hipótesis de que la pornografía puede funcionar como un mecanismo de regulación emocional o escape frente al aislamiento (Villena-Moya et al., 2025; Redondo-Alfaro, 2023).

Finalmente, al analizar las diferencias de género, los hombres reportaron una frecuencia de consumo significativamente mayor (Sattler-González y Valverde-Acón, 2024), así como una mayor interiorización de estándares de belleza.

Capítulo 1: Introducción

Introducción

El consumo de pornografía es un fenómeno extendido a nivel global que ha generado creciente interés por sus posibles efectos sobre la salud mental, la construcción de la identidad y la percepción del cuerpo. En Costa Rica, datos del Hospital Nacional de Niños revelan que más del 50 % de las personas adolescentes se expone a la pornografía antes de los 12 años, y que 8 de cada 10 ya la han consumido para los 15 años (Morales-Bejerano et al., 2017). Estas cifras evidencian un contacto temprano y sostenido con este tipo de contenido, lo cual genera inquietudes no solo por la edad de inicio, sino también por los posibles impactos a largo plazo en la forma en que las personas se relacionan con su cuerpo, su sexualidad y su entorno social.

La evidencia reciente sugiere que el consumo de pornografía puede influir de forma global en el bienestar. En el plano socioemocional, se han descrito vínculos bidireccionales entre soledad y pornografía: la soledad predice mayor uso, y el uso (cuando es problemático) puede asociarse con mayores sentimientos de soledad y malestar (Butler et al., 2018; Efrati y Amichai-Hamburger, 2019; Vescan et al., 2024).

En el eje de imagen e ideales corporales, revisiones y estudios recientes señalan que la exposición y, en particular, el uso problemático se asocia con más comparación corporal y mayor insatisfacción con el propio cuerpo (incluida la imagen genital y la percepción de adecuación física), en hombres y mujeres (Paslakis et al., 2022; Gewirtz-Meydan et al., 2024; Vieira et al., 2024). A nivel relacional y de satisfacción sexual, el metaanálisis de Wright et al. (2017) muestra asociaciones entre mayor consumo y menor satisfacción sexual y de pareja (interpersonal).

En Costa Rica, pese al acceso cada vez mayor a contenido pornográfico y plataformas digitales (Pornhub, 2017, como se citó en Alvarado, 2018), sigue siendo limitada la investigación

local que conecte estas dimensiones: pornografía, imagen corporal, soledad, ideales de belleza y satisfacción sexual, dentro de una perspectiva integral. Esta carencia dificulta tanto la comprensión objetiva del fenómeno como la creación de estrategias educativas, clínicas o preventivas fundamentadas culturalmente en el país.

Por tanto, esta investigación propone llenar ese vacío teórico-práctico. Busca aportar evidencia contextualizada sobre cómo el consumo de pornografía se relaciona con la autoimagen corporal, la soledad, los estándares de belleza, el atractivo corporal y la satisfacción sexual en la población costarricense.

Capítulo 2: Marco referencial

Antecedentes empíricos

Antecedentes nacionales

A nivel nacional, un estudio encontrado que aborda la temática de consumo de pornografía desde una perspectiva psicológica es la investigación de Redondo-Alfaro (2023) que explora el consumo adictivo de pornografía en hombres desde un enfoque cognitivo-conductual, implementado en el Instituto WEM de Masculinidad, Sexualidad y Pareja.

Este trabajo se inserta dentro del paradigma de prevención en salud pública (primaria, secundaria y terciaria). Aborda el fenómeno desde una perspectiva crítica que vincula el consumo con la conformidad con normas de la masculinidad hegemónica. El planteamiento del problema surge a partir de la necesidad de comprender cómo el aprendizaje social, las creencias patriarcales y la evitación del malestar emocional refuerzan la conducta de consumo pornográfico. Asimismo, el objetivo principal consistió en desarrollar estrategias terapéuticas efectivas para reducir la

recurrencia al consumo, entendiendo esta conducta no como una mera frecuencia elevada, sino como una respuesta funcional ante estímulos internos o contextuales (Redondo-Alfaro, 2023).

En cuanto a la metodología, se trabajó con tres grupos diferenciados según el nivel de consumo (episódico, excesivo habitual y adictivo), mediante entrevistas, sesiones terapéuticas individuales y grupales, así como instrumentos como el Inventario de Conformidad a las Normas Masculinas. Los hallazgos indican que el consumo adictivo se relaciona con el afrontamiento de emociones aversivas, déficits en repertorios conductuales funcionales y creencias internalizadas sobre el rol masculino. A nivel clínico, se observó que el abordaje cognitivo-conductual, con énfasis en técnicas como la exposición con prevención de respuesta, reestructuración cognitiva y activación conductual, resultó eficaz en generar conciencia crítica y modificar patrones de conducta disfuncionales (Redondo-Alfaro, 2023).

Este estudio es relevante para investigaciones sobre adicciones conductuales, salud mental masculina y deconstrucción de mandatos de género, cuyo marco metodológico es robusto y replicable para intervenciones clínicas en este ámbito (Redondo-Alfaro, 2023).

Ahora bien, un estudio realizado por Sattler-González y Valverde-Acón en el año 2024 analizó cómo el impacto del consumo de pornografía se ve reflejado en la satisfacción y el comportamiento sexual en adultos jóvenes. La investigación tuvo como objetivo determinar los efectos del consumo de pornografía en la satisfacción y actitudes sexuales en jóvenes de 18 a 36 años. Los resultados mostraron que la exposición temprana a la pornografía está asociada con un inicio más precoz de la actividad sexual, tanto individual como compartida, siendo los 12 años la edad promedio de inicio reportada por hombres y mujeres. Además, se observó que quienes comenzaron a masturbarse a edades más tempranas presentaban una mayor afectación psicológica y emocional. El estudio también destacó que el consumo de pornografía y la masturbación suelen

preceder al contacto sexual compartido, lo cual sugiere que el inicio temprano de la actividad sexual individual, mediada por el consumo de pornografía, puede ser un factor de vulnerabilidad emocional (Sattler-González y Valverde-Acón, 2024).

Por otro lado, se encontró que los hombres tienden a consumir más pornografía que las mujeres, lo cual podría explicarse por factores socioculturales como los roles de género y la socialización sexual. Aun así, no se observaron diferencias significativas entre géneros respecto a las razones de consumo, ya que en ambos casos predominó la búsqueda de excitación y placer. Sin embargo, las mujeres reportaron una mayor percepción de violencia en los contenidos pornográficos, posiblemente relacionada con la objetivización femenina presente en la mayoría de estos materiales, lo cual también podría explicar su preferencia por contenido lésbico (Sattler-González y Valverde-Acón, 2024). Finalmente, aunque no se halló una relación significativa entre el consumo de pornografía y la satisfacción sexual, sí se identificó una correlación entre dicho consumo y la presencia de disfunciones sexuales, así como también sentimientos de culpa y miedo asociados al primer contacto con la pornografía (Sattler-González y Valverde-Acón, 2024). Este estudio permite comprender cómo la exposición y el tipo de consumo de pornografía pueden incidir en la construcción de la sexualidad, la autoimagen corporal y el bienestar emocional de los adultos jóvenes.

Antecedentes internacionales

Hernández-Meza y Rengifo-Urbina (2022) llevaron a cabo una investigación en Bogotá, Colombia que analizó cómo el consumo de pornografía puede incidir en variables psicológicas como la autoestima y la autoimagen corporal en estudiantes universitarios. El estudio, de diseño transversal con enfoque cuantitativo y alcance explicativo, utilizó análisis descriptivos y ANOVA para analizar dichas variables.

Los resultados indicaron que, si bien no se encontró una influencia significativa del consumo de pornografía en la autoestima y la autoimagen corporal, sí se evidenció una fuerte relación entre la edad de inicio en el consumo y la frecuencia de consumo posterior. Además, se observó que el consumo de pornografía influye en las creencias y prácticas sexuales de los participantes, lo que resalta el rol en la construcción de la sexualidad de los adultos (Hernández-Meza y Rengifo-Urbina, 2022).

Adicionalmente, Paslakis et al. (2020) exponen una revisión sistemática internacional sobre la relación entre el consumo de pornografía y la imagen corporal que incluye la autoimagen sexual. A partir de un análisis de 26 estudios empíricos, se identificó que una mayor exposición a contenido pornográfico se relaciona con actitudes corporales más negativas, mayores niveles de desaprobación o insatisfacción con el propio cuerpo, una autoestima física más baja y con una mayor interiorización de ideales de apariencia.

Parte de los resultados sugiere que la exposición constante a modelos corporales hipersexualizados e idealizados, característicos de la pornografía, puede influir de manera negativa en la percepción de sí mismo y aumentar el deseo de modificar el cuerpo. Asimismo, se determina que estas variables pueden estar mediadas al nivel de internalización de los estándares estéticos, el tipo de pornografía consumida y el grado de realismo (Paslakis, et al., 2020).

El estudio realizado por Merlyn et al. (2020) explora la exposición y consumo de pornografía en jóvenes ecuatorianos de entre 18 y 25 años, así como sus repercusiones en las actitudes y conductas sexuales. La investigación se estructuró en dos fases: una cualitativa, a través de entrevistas grupales semiestructuradas, y otra cuantitativa, mediante encuestas en línea. Los resultados revelan que una mayoría significativa de los participantes había estado expuesta a pornografía al menos una vez en su vida desde la adolescencia, y casi la mitad la consumía

activamente al momento del estudio. Asimismo, se identificó que el consumo de pornografía influye en las actitudes hacia el sexo, relaciones sexuales y el placer, y se vinculó con una mayor incidencia de conductas sexuales violentas no consensuadas entre los consumidores (Merlyn et al., 2020). Estos hallazgos resaltan los posibles efectos negativos y perjudiciales del contenido pornográfico en la sexualidad, al tiempo que evidencian la necesidad de programas de educación sexual que aborden de forma crítica los mensajes transmitidos por estos contenidos (Merlyn et al., 2020).

Seguidamente, la investigación de Koralsky (2023), desarrollada en el marco de la Universitat Autònoma de Barcelona, se enfocó en explorar los efectos autopercebidos del consumo de pornografía *gay mainstream* en hombres homosexuales que también utilizan aplicaciones móviles para encuentros sexoafectivos. Por medio de un enfoque cualitativo y etnográfico, se realizaron entrevistas semidirigidas a 54 hombres homosexuales de Barcelona y Buenos Aires, a fin de analizar la autopercepción de los efectos de la pornografía.

Los hallazgos revelan que la pornografía influye en las interacciones dentro de las aplicaciones, impacta en los estilos de vida y modifica la percepción de la sexualidad, así como la forma en que los individuos se relacionan consigo mismos y con los demás. Además, la investigación muestra que la pornografía gay crea ideas y expectativas sobre el deseo sexual, que influyen en cómo las personas se relacionan en las aplicaciones para encuentros (Koralsky, 2023).

La investigación *Pornography – a supernormal stimulus of the modern age: A correlation study about problematic pornography consumption and personal self-concept*, elaborada por Nicholas Róbertsson y Adam Havasi en la Universidad de Gotemburgo, durante el 2023, aborda la creciente preocupación sobre el consumo problemático de pornografía y su posible relación con el autoconcepto personal. Los autores destacan que, a pesar de la alta prevalencia del consumo de

pornografía, sus posibles efectos individuales, sociales y biológicos suelen ser trivializados, lo que ha limitado discusiones objetivas sobre el tema (Róbertsson y Havasi, 2023).

El objetivo principal fue investigar si existe una relación entre el consumo problemático de pornografía y el autoconcepto personal. También se exploró si la culpa y/o la ansiedad mediaban en esta relación. Se planteó la hipótesis de que hay una correlación significativa entre el consumo problemático de pornografía y el autoconcepto, y que variables como la culpa y la ansiedad podrían actuar como mediadores (Róbertsson y Havasi, 2023).

Para ello, se utilizó un diseño transversal con análisis de mediación. La muestra estuvo compuesta por 248 participantes (130 hombres y 118 mujeres) con edades entre 18 y 63 años, siendo el 87% de ellos menores de 30 años. Se emplearon instrumentos como la Problematic Pornography Consumption Scale (PPCS) para medir el PPC, además de cuestionarios para evaluar el autoconcepto, la culpa y la ansiedad general. Los resultados indicaron una correlación significativa entre el consumo problemático de pornografía y el autoconcepto en mujeres. En hombres, la correlación fue significativa únicamente cuando se consideró la culpa, pero no cuando se tomó en cuenta la ansiedad general. En la muestra total, no se encontró una correlación estadísticamente significativa. Asimismo, se observó que el consumo problemático de pornografía fue más alto entre los hombres, mientras que la ansiedad general fue más alta entre las mujeres (Róbertsson y Havasi, 2023).

Estos hallazgos sugieren que el consumo problemático de pornografía puede tener efectos diferenciados según el género y que está relacionado con el autoconcepto personal, especialmente en mujeres. Sin embargo, ni la culpa ni la ansiedad general demostraron ser buenos mediadores de esta relación. Los resultados obtenidos refuerzan la importancia de continuar investigando este

fenómeno desde una perspectiva psicológica, especialmente en cuanto a sus posibles efectos en la identidad y el bienestar emocional (Róbertsson y Havasi, 2023).

Ahora bien, el estudio titulado *La influencia del consumo de pornografía en la construcción de la sexualidad en adolescentes* se propuso investigar cómo el consumo de pornografía afecta la construcción de la sexualidad en hombres jóvenes consumidores de la ciudad de Temuco, Chile. El problema central identificado fue la influencia de la pornografía en la socialización sexual de los varones y su concepción de la sexualidad. El objetivo principal fue conocer la influencia que ejerce la pornografía en la construcción de la sexualidad de estos jóvenes. Mientras que la metodología utilizada fue de carácter cualitativo, centrada en la revisión de literatura existente sobre el tema (Carrasco-Soto y de la Fuente-Gaete, 2021).

Los resultados obtenidos indican que la pornografía, a través de contenido misógino, denigrante y violento, cumple un rol socializador sexual para muchos adolescentes consumidores. Este contenido influye en la forma en que los jóvenes entienden y experimentan la sexualidad, perpetuando estereotipos de género y prácticas sexuales que pueden ser perjudiciales. La importancia de estos resultados radica en la necesidad de abordar la educación sexual de manera integral, considerando los efectos del consumo de pornografía en la formación de la sexualidad (Carrasco-Soto y de la Fuente-Gaete, 2021).

Seguidamente, la investigación de Villena-Moya et al. (2025) presenta análisis significativo sobre los efectos del consumo de pornografía entre los jóvenes en España. El propósito fundamental consistió en analizar los impactos biopsicosociales y sexuales relacionados con el consumo de pornografía, así como en proponer medidas de prevención e intervención. El enfoque metodológico incluyó una revisión completa de estudios recientes y una recolección de datos sobre la prevalencia y los patrones de uso (Villena-Moya et al., 2025).

Los resultados más destacados indican que, desde una perspectiva biológica, el consumo de pornografía puede provocar cambios neurocognitivos que impactan en la capacidad de controlar impulsos y fomentan comportamientos adictivos. En el ámbito social, se observan actitudes o comportamientos de aislamiento y soledad. Desde el punto de vista psicológico, se registran dificultades en la autoestima, ineficacia en la regulación emocional, mayor susceptibilidad a la ansiedad y la presencia de síntomas depresivos. Finalmente, en el área sexual, se reconocen percepciones erróneas sobre la sexualidad y un incremento en las conductas sexuales de alto riesgo (Villena-Moya et al., 2025).

Un aspecto notable señalado por los autores es que la pornografía, en diversas ocasiones, actúa como un mecanismo de afrontamiento inadecuado ante emociones negativas, lo cual fomenta un ciclo de aislamiento y dificulta la formación de relaciones afectivas y sexuales saludables. Así mismo, se demostró que la sensación de soledad puede anticipar comportamientos hipersexuales y elevar la susceptibilidad a un uso problemático de la pornografía, principalmente entre los jóvenes que presentan un apego inseguro o una autoestima reducida (Villena-Moya et al., 2025).

Por su parte, un estudio realizado por Díaz et al. (2023) sostiene hallazgos importantes sobre los constructos que genera la pornografía. Su estudio tuvo como objetivo comprender la influencia del consumo temprano de la pornografía en los discursos de los jóvenes universitarios de la comuna de Santiago de Chile. La investigación se centró en explorar cómo este consumo se vincula con la formación de ideas o discursos sobre el cuerpo, las relaciones interpersonales, las conductas sexuales y los roles de género (Díaz et al., 2023).

El estudio evidenció que la exposición temprana a la pornografía impacta de manera significativa en las conductas sexuales, las relaciones interpersonales y la formación de discursos patriarcales entre los estudiantes universitarios. Se observó que el primer contacto con estos

contenidos actúa como un punto de partida en la aproximación a la sexualidad, establece expectativas poco realistas en cuanto al rendimiento sexual y la apariencia física. Como resultado, genera inseguridades y presiones en las relaciones íntimas, encontrando discrepancias y tensiones en sus vínculos emocionales y sexuales (Díaz et al., 2023).

Del mismo modo, se reportó que la pornografía sostiene estereotipos de género y afianza las dinámicas de poder tanto en el contexto sexual como en las interacciones diarias. En este aspecto, los resultados indican que las identidades de género son cruciales en las narrativas de los participantes y enfatizan patrones de dominio en los hombres y dinámicas de presión y sumisión entre las mujeres (Díaz et al., 2023).

Finalmente, el estudio llevado a cabo por De la Cruz-Villar en 2024 tuvo como finalidad investigar los elementos que se vinculan al consumo de pornografía entre adultos peruanos y sus efectos en los ámbitos psicológico, social y relacional. El problema detectado fue la incapacidad de los jóvenes para distinguir entre el uso recreativo y el uso problemático, lo que puede resultar en una adicción que afecte su vida cotidiana. El objetivo principal fue sistematizar la relación entre el uso problemático de la pornografía, la soledad y el soporte social en adultos peruanos (De la Cruz-Villar, 2024).

Los resultados más relevantes indican que el uso problemático de la pornografía está asociado con la presencia de síntomas de ansiedad, depresión y una baja autoestima, además de estar vinculado a problemas en la gestión de impulsos y en el establecimiento de relaciones emocionales sanas (De la Cruz-Villar, 2024).

Se observaron relaciones inversas y significativas entre el uso problemático de la pornografía y la soledad emocional. Se determinó que el consumo compulsivo suele sustituir las interacciones en persona y propiciar tendencias hacia el aislamiento social. Además, el análisis

indica que tanto la soledad como el uso problemático de la pornografía se vinculan inversamente con la percepción del apoyo social; por tanto, se subraya la importancia del apoyo social como un elemento protector ante estas situaciones (De la Cruz-Villar, 2024).

Marco teórico

Pornografía

¿Qué es la pornografía?

El término “pornografía” proviene del *griego porné o pomos* (cuyo significado es “prostituta o prostituto”), y *graphos* (escritura) (Eko, 2016 citado por Varnet-Pérez y Cartes-Velásquez, 2021). A pesar de esto, las representaciones sexuales han existido a lo largo de la antigüedad. Un ejemplo de ello es la “Venus de Hohle Fels”, una representación humana esculpida hace treinta y cinco mil años, la cual podría ser considerada como una obra pornográfica de representación erótica o sexual (Wilford, 2009, citado por Varnet-Pérez y Cartes-Velásquez, 2021). De esta forma, es posible analizar que el fenómeno de la pornografía es mucho más complejo y antiguo que las definiciones o conceptos actuales para describirlo (Varnet-Pérez y Cartes-Velásquez, 2021).

La pornografía ocupa un espacio relevante en la sociedad actual; sin embargo, su propósito no fue siempre el mismo. Según lo mencionan Artazo et al. (2020), sus orígenes se remontan al Renacimiento, cuando su finalidad era una forma de cuestionar o criticar las autoridades institucionales, y como una burla a los valores morales que tenía la burguesía (citado por Biota et al., 2021). Posteriormente, a inicios del siglo XX, con el auge del capitalismo, la pornografía se consolidó como un producto dentro del mercado del placer. En la actualidad, se ha transformado en una microindustria que genera ingresos millonarios cada año (Biota et al., 2021).

Según la Real Academia Española (2024) la pornografía es una “representación explícita de actos sexuales que busca producir excitación”. Esto puede ser por materiales escritos, medios fotográficos, audiovisuales, entre otros. Asimismo, su significado es amplio y está vinculado a distintos ámbitos como el conocimiento, arte, entretenimiento, ocio o mercado, lo cual depende en su mayoría del contexto cultural y social de cada población que produce e interpreta estas expresiones (Peña-Sánchez, 2012).

Consecuentemente, estas representaciones pueden tener fines eróticos, religiosos, artísticos, científicos o pornográficos propiamente, los cuales reflejan la forma en que se concibe el cuerpo y la sexualidad dentro de un sistema social. La forma en que estas representaciones son interpretadas varía significativamente, y puede verse desde el sentido estético hasta ser consideradas obscenas, dependiendo en parte de factores como lo son la censura, la percepción del público y la percepción entre arte y pornografía (Peña-Sánchez, 2012).

A partir de lo anterior, Azar (2013) propone una definición general de pornografía como todo aquel contenido, visual, escrito o discursivo, que representa actos sexuales con el objetivo de provocar excitación erótica en quien lo consume (citado por Varnet-Pérez y Cartes-Velásquez, 2021).

De igual forma, Peter y Valkenburg (2010) mencionan que la pornografía se define como el contenido explícitamente sexual creado o producido de manera profesional, cuyo propósito es generar excitación sexual en el espectador. Propiamente en casos de adicción a este tipo de material, las personas pueden dedicar largos períodos de tiempo al consumirlo por los diferentes medios ya mencionados, lo cual puede derivar a consecuencias como el aislamiento social, depresión, neurosis, cambios en el ánimo, entre otros (citado por Velasco y Gil, 2017).

Tipos de pornografía

La categoría más amplia para clasificar los géneros de contenido para adultos se organiza desde lo menos explícito hasta lo más explícito, también considera tanto las posiciones como las acciones que se representan (Clínica Instituto Urología y Sexología, 2022). De esta forma, se identifican en:

Softcore. Caracterizada por mostrar desnudos parciales tanto de cuerpos femeninos como masculinos, sin incluir primeros planos de los genitales ni de actos sexuales explícitos. Las escenas sexuales suelen aparecer de forma encubierta, horrorosa o en la oscuridad. No se muestra en detalle penetraciones y felaciones (Clínica Instituto Urología y Sexología, 2022).

Mediumcore. Pornografía convencional. Caracterizado por desnudos totales y primeros planos de los genitales, pero sin mostrar prácticas sexuales explícitas. Se refiere a una categoría en la que los modelos presentan su figura en posturas que pueden ser consideradas provocativas en mayor o menor grado (Clínica Instituto Urología y Sexología, 2022).

Hardcore. Caracterizado por el contenido que muestra de manera explícita actos sexuales de cualquier tipo. Se trata del género de pornografía más radical, ya que exhibe de manera abierta el acto sexual, ya sea de forma vaginal, anal u oral, así como con dispositivos o cualquier otra clase de implementos. Esta categoría de pornografía se clasifica de acuerdo con la orientación sexual, ya sea heterosexual, homosexual (masculina o femenina) o bisexual (Clínica Instituto Urología y Sexología, 2022).

BDSM. Prácticas sexuales relacionadas con el sadomasoquismo, dominación y sumisión. Abarca diversas maneras de relacionarse sexualmente asociadas con los juegos de roles e intercambios de poder (Ríos et al., 2019).

Asimismo, dentro de este género, se incluyen una gran variedad de subcategorías, definidas por características físicas, edad, sexo, fetiches, inclusión de animales y fluidos corporales, por preferencias sexuales, así como por el tipo de producción (amateur o profesional), estilo visual (cómicos o animaciones) y nivel de intensidad (extremo o ultra hardcore) (Peña-Sánchez, 2012)

Categorías de la pornografía

En el ámbito de la pornografía, se pueden identificar varias categorías y subcategorías, algunas de las cuales son aceptadas y reguladas, mientras que otras se encuentran prohibidas por leyes vigentes. Estas normativas son relevantes tanto para la producción como para la distribución y el consumo, con el fin de brindar información al público sobre el tipo de material que está disponible. Por ejemplo, en Estados Unidos se utiliza la categoría de clasificación "NC17" para el contenido reservado exclusivamente para adultos, mientras que en México se implementan denominaciones como "C" (adultos), "X" (contenido sexual explícito), "XXX" (material hardcore) y "XXXXX" (sexo extremo) (Peña-Sánchez, 2012).

Consumo de pornografía

Causas o factores del consumo de pornografía

El consumo de pornografía está influenciado por diversos factores, los cuales se combinan con las características propias de cada persona, su entorno y contexto cultural. Entre estos factores se destaca la falta o escasa educación sexual por parte de figuras de autoridad como padres y docentes, quienes tienden a evitar conversaciones relacionadas con la sexualidad. De esta forma, esta ausencia de diálogo puede generar una insatisfacción en el conocimiento; por tanto, propicia que la persona busque información por otros medios, como la pornografía, la cual muchas veces es interpretada como una guía sobre la sexualidad, anatomía y fisiología (Triviño y Salvado, 2019)

citado por Constante-Carrasco y Vásquez-Montenegro, 2024; Hesse y Pedersen, 2017 citado por Tamargo-García, 2024).

Por otra parte, se destaca el uso inadecuado de plataformas sociales y de internet, combinado con el acceso de personas jóvenes a dispositivos tecnológicos desde edades tempranas sin la supervisión de adultos, el cual puede incrementar el riesgo de exposición a contenido sexual explícito y un posterior consumo frecuente o adictivo (Tan et al., 2022 citado por Constante-Carrasco y Vásquez-Montenegro, 2024). Asimismo, este riesgo se ve identificado también por la curiosidad de la adolescencia y la presión del grupo de pares, que funcionan como un posible desencadenante en la búsqueda y consumo de la pornografía.

En esta misma línea, Velasco y Gil (2017) indican que durante este período emergen emociones, dudas y sentimientos nuevos, lo que, en ausencia de una educación sexual apropiada, causa incertidumbre. En este contexto, los adolescentes frecuentemente recurren a la información que obtienen de sus amigos o compañeros, quienes les incitan a explorar diversos materiales como videos, películas o imágenes vinculados a la sexualidad (citado por Constante-Carrasco y Vásquez-Montenegro, 2024).

Por otra parte, Mattebo et al. (2013; 2016) menciona que la frecuencia del consumo se relaciona con tener más experiencias sexuales y fantasías sobre imitar los actos vistos, tanto en hombres como en mujeres (citado por Tamargo-García, 2024).

Asimismo, otros factores asociados al consumo se identifican en la excitación sexual, la curiosidad sobre conductas sexuales, obtención de información sobre el sexo (Sabina et al., 2008 citado por Tamargo-García, 2024), cambios hormonales, influencia hereditaria, carencia afectiva, fracasos, pensamientos y sentimientos negativos, ansiedad, *bullying*, soledad, etc. (Shekarey et al., 2011; Freud, 1912 citado por Velasco y Gil, 2017).

Edad de inicio y prevalencia en adultos

Ballester-Arnal et al. (2023) en los hallazgos de su investigación, menciona que el consumo de pornografía es habitual en diversos rangos de edad, con una incidencia especialmente alta en los hombres, donde dicha conducta se mantiene constante a través de distintas etapas de la vida.

Asimismo, Canet-Benavent y Martínez-Martínez, 2023; Alonso-Ruido et al., 2022, sostienen el mismo análisis donde el consumo de pornografía es más frecuente en hombres que en mujeres, donde la edad del primer consumo ronda los 12 años aproximadamente, y se sostiene a lo largo de la vida, hasta la adultez.

Consecuentemente, Flood (2007 citado por Tamargo-García, 2024) señala que la principal discrepancia en relación con el sexo en el uso de la pornografía radica en que los hombres tienden a consumir este tipo de contenido en mayor medida que las mujeres. Asimismo, se observa que los hombres suelen comenzar a consumir pornografía a una edad más temprana y es más frecuente que sean expuestos en primer lugar a este tipo de material en comparación con las mujeres.

Consumo problemático o adicción a la pornografía

En las últimas décadas, ha habido un aumento significativo en el uso de la pornografía. Uno de los efectos más alarmantes es el uso problemático o excesivo, que comúnmente se refiere como adicción a la pornografía o “adicción al cibersexo”. Esta adicción se caracteriza por un patrón disfuncional de conducta sexual que provoca un malestar considerable o impacta de forma negativa en la vida personal, familiar o profesional de una persona. Entre los síntomas identificados se incluyen: dedicar una cantidad excesiva de tiempo a la pornografía, pérdida de autocontrol, descuido de responsabilidades y la persistencia del comportamiento a pesar de las repercusiones negativas (Ballester-Arnal et al., 2023).

Según la investigación de Ballester-Arnal et al. (2023), varios estudios han indicado que el consumo de pornografía que contiene elementos más extremos o parafilicos podría estar asociado con un incremento en la probabilidad de desarrollar una adicción. Esto podría ser consecuencia de la formación de tolerancia, lo que a su vez impulsa la búsqueda de contenido cada vez más provocador.

Autoimagen corporal

Factores que influyen en la imagen corporal

La imagen corporal es un concepto complejo, subjetivo y multidimensional que abarca las percepciones, pensamientos y sentimientos que una persona tiene respecto a su cuerpo. De acuerdo con De Mézerville (2004, como se citó en Valenciano-Canet, 2023), la autoimagen constituye un componente esencial de la autoestima, ya que influye directamente en la percepción del yo y en la forma en que las personas se relacionan con los demás. Desde esta perspectiva, la autoimagen no implica idealizar ni minimizar, sino poder verse con claridad, tal como uno es, del mismo modo que un espejo refleja una imagen nítida.

Por su parte, Neagu (2015) amplía esta noción indicando que la imagen corporal no se limita únicamente a los aspectos estéticos, sino que también contempla dimensiones relacionadas con la salud, la funcionalidad, la competencia física y la sexualidad. El autor subraya que la imagen corporal es una construcción dinámica y susceptible al cambio, especialmente en función de factores como la edad, el estado de salud, la exposición a los medios de comunicación y el contexto sociocultural.

Además, el concepto de imagen corporal está influenciado por componentes personales (como la autoestima o los esquemas corporales internos), interpersonales (como la opinión de familiares, amistades y medios), biológicos (como el índice de masa corporal o características

genéticas), y culturales (normas sociales e ideales de belleza dominantes). La evaluación de la imagen corporal suele dividirse en tres dimensiones principales: la perceptual (cómo una persona estima el tamaño y la forma de su cuerpo), la actitudinal (nivel de satisfacción o insatisfacción corporal) y la conductual (acciones relacionadas con el cuidado, control o evitación del cuerpo) (Neagu, 2015).

Por lo que la imagen corporal es una representación mental que las personas forman sobre su cuerpo y que está sujeta a múltiples influencias internas y externas. Su comprensión resulta fundamental en investigaciones que exploran cómo determinados fenómenos sociales y culturales, como el consumo de pornografía, pueden relacionarse con la percepción del propio cuerpo.

Estándares de belleza

Construcción social de los estándares de belleza

Los estándares de belleza hacen referencia al conjunto de atributos que una sociedad establece como convencionalmente hermosos o atractivos, los cuales varían según el contexto cultural y el periodo histórico (Torres, 2018, citado por García-Villanueva y Hernández-Ramírez, 2022). Estos criterios facilitan la comprensión de cómo un individuo percibe su propio cuerpo y el de los demás, ya que dicha percepción está moldeada por las interacciones personales, los medios visuales consumidos y las construcciones sociales y culturales atribuidas a los cuerpos (Díaz et al., 2023).

A partir de estos planteamientos, se generan estereotipos y estándares de belleza que afectan tanto a mujeres como a hombres, influenciados por la carga emocional, social y personal asignada a los cuerpos, lo que puede tener un impacto directo en la autoestima de las personas (Díaz et al., 2023).

En el caso de las personas adultas jóvenes, se ha observado que estos ideales pueden alterar o distorsionar la percepción de la realidad, fomentando los estándares tanto en las relaciones sexuales e interpersonales como en la imagen corporal de los hombres y mujeres, repercutiendo en las relaciones sociales en las que participan (Dines, 2012, citado por Díaz et al., 2023).

Como señalan Díaz et al. (2023), “el material pornográfico expone frecuentemente el mismo tipo de cuerpo hegemónico, que calza con los estándares sociales y pornográficos, lo que muchas veces genera inseguridades y expectativas en su día a día” (p. 80). En este sentido, la pornografía no solo distorsiona la percepción sobre las relaciones sexuales, sino que también refuerza estereotipos de belleza que afectan negativamente la autoestima de quienes consumen este tipo de material, especialmente en lo relativo a sus habilidades o capacidades dentro de su sexualidad (Díaz et al., 2023).

Satisfacción sexual

Dimensiones de la satisfacción sexual y su influencia en las relaciones de pareja

La satisfacción sexual se refiere a la apreciación personal de placer y desagrado en cuanto a las emociones y sensaciones que un individuo experimenta en relación con su vida sexual (Maticorena-Barreto, 2022). En este sentido, la noción de satisfacción sexual se percibe como una vivencia personal y única para cada individuo, en la cual se combinan la intimidad, el bienestar emocional y el sentido de logro en el contexto de la sexualidad (Burbano y Salvador, 2019, citado por Fuentes-Sacoto y Guerrero-Auquilla, 2025). Se afirma que la satisfacción no se restringe únicamente a la reacción fisiológica durante la actividad sexual, debido a que la interpretación psicológica del individuo juega un papel fundamental en la preservación de una relación y en el disfrute sexual saludable y equilibrado.

La pornografía presenta arquetipos de lo masculino y lo femenino, nociones sobre la imagen corporal, el rendimiento sexual, lo que resulta atractivo o aceptable, omite la dimensión afectiva de la sexualidad e impone un estándar de lo que ‘debería ser’ el acto sexual, generando narrativas sobre lo que se considera como ‘normal’, ‘sano’, ‘autorizado’, ‘satisfactorio’, entre otras categorías (Merlyn et al., 2020).

El uso de material pornográfico ha estado vinculado a múltiples efectos adversos en la esfera de la sexualidad. En términos de comportamientos sexuales, se ha observado que el consumo de pornografía conduce a una disminución en la satisfacción sexual y a un aumento en la excitación (Villena Chiclana, 2018, citado por Merlyn et al., 2020).

Las repercusiones del uso de pornografía en la satisfacción sexual de las parejas son variadas y están influenciadas por elementos individuales, contextuales y la interacción entre los miembros de la pareja. Aunque el consumo de pornografía puede aportar aspectos positivos en la relación, se debe tener precaución en su utilización, ya que un uso desmedido de la pornografía podría tener efectos adversos (Parra, 2024, citado por Fuentes-Sacoto y Guerrero-Auquilla, 2025).

El efecto del consumo de contenido pornográfico en la sexualidad y en la relación de pareja se evidencia cuando se altera la percepción y las expectativas relacionadas con el sexo. En el ámbito de las relaciones de pareja, el uso excesivo de pornografía puede dar lugar a expectativas poco realistas sobre la dinámica del vínculo y el desempeño sexual, lo cual puede obstaculizar el establecimiento de conexiones emocionales profundas (Moreno, et al. 2024 citado por Fuentes-Sacoto y Guerrero-Auquilla, 2025).

Soledad y aislamiento social

Efectos en el bienestar emocional y la relación con el consumo de pornografía

La sensación o el sentimiento de soledad es descrito como una experiencia de desconexión y aislamiento social y emocional en el individuo (Villena-Moya et al., 2025). Este surge cuando las demandas de cercanía y protección por parte de otros no se satisfacen, manifestándose en relaciones sociales insuficientes tanto en calidad como en cantidad (De la Cruz-Villar, 2024). Además, implica sentirse separado y distanciado de los demás, ya sea por la escasa interacción con otras personas, vivir en un lugar remoto o tener poca necesidad de proximidad con otros (Cummins, 2020, citado por De la Cruz-Villar, 2024).

Esta dimensión de la soledad es un antecedente importante en el bienestar psicológico, ya que aumenta la propensión a experimentar sensaciones de desánimo y tristeza (De la Cruz-Villar, 2024). En este contexto, la soledad se relaciona como posible indicador del consumo de pornografía que considera un estado que provoca malestar mental (De la Cruz-Villar, 2024).

Diversas investigaciones respaldan que los jóvenes que consumen pornografía habitualmente presentan un mayor riesgo de sentir soledad (Ballester et al., 2021; Butler et al., 2018; Mestre-Bach y Potenza, 2023 citado por Villena-Moya et al., 2025). Esta relación podría deberse a que la pornografía funciona como un mecanismo de afrontamiento inadecuado ante emociones negativas (Mestre-Bach y Potenza, 2023, citado por Villena-Moya et al., 2025).

En cuanto al desarrollo socioemocional, los jóvenes que consumen pornografía con mayor frecuencia suelen enfrentar dificultades para integrarse socialmente en ámbitos como la escuela, la familia y la religión (Carrión y Porto, 2022, citado por Pablo-Vilches, 2024).

Esta función de evasión afecta directamente la habilidad de establecer y conservar vínculos afectivos y sexuales saludables. Por ello, estos jóvenes enfrentan considerables dificultades

emocionales al relacionarse con sus pares y manifiestan una evidente necesidad de seguridad y validación emocional, que intentan satisfacer a través del consumo de material pornográfico (Bennett-Brown y Wright, 2022; Mestre-Bach y Potenza, 2023, citado por Villena-Moya et al., 2025).

Capítulo 3: Problema

Planteamiento del problema

El aumento en el uso de las tecnologías de la información e internet ha facilitado la aparición de nuevas formas de dependencia y adicción. Una de las más relevantes en este contexto es la dependencia del cibersexo y el acceso a la pornografía en línea, dado su impacto en la salud social y el bienestar sanitario (Cervigón-Carrasco et al., 2019).

El consumo de material pornográfico es afectado por elementos como la falta de educación sexual adecuada, curiosidad y el fácil acceso a contenidos explícitos en internet desde una edad temprana (Sedano-Colom et al., 2023). Las recientes investigaciones en el contexto de comunicación e información han encontrado que una mayor frecuencia de consumo y un acceso directo y sin restricciones a material pornográfico están relacionados con niveles más altos de comparaciones corporales, auto objetivación, internalización de estándares irreales y, afectaciones en la autoimagen y procesos de comparación corporal en ambos géneros (Maheux et al., 2021; Gewirtz-Meydan et al., 2024).

De acuerdo con la investigación y las teorías existentes, la pornografía parece mantener una función educativa clave en las convicciones y conductas sexuales de hombres, mujeres y niños (Layden, 2021). Diversas investigaciones mencionan que el inicio de consumo en este tipo de contenido se encuentra en edades entre los 12 años y los 14 años; la mayoría accede por medio de

sitios web abiertos, muchas veces sin supervisión por parte de un adulto (Tokumura, 2015 citado por Triviño-Burbano y Salvador-Brito, 2019).

Esta problemática adquiere relevancia en el contexto costarricense debido a la escasez de estudios científicos nacionales que aborden de manera específica los efectos y las consecuencias psicológicas y perceptuales asociados al consumo de pornografía. Por lo tanto, surge la necesidad de analizar en qué medida dicho consumo impacta en aspectos como la satisfacción corporal, la construcción de los ideales de belleza, el atractivo corporal, la satisfacción sexual y la sensación de soledad en personas adultas, considera variables como la frecuencia y el tipo de contenido consumido, así como la edad de inicio de consumo, el género y las relaciones de pareja.

En un ambiente en el que el acceso y la disponibilidad del contenido pornográfico es cada vez más común y donde los estereotipos promovidos por este material pueden influir en la percepción del cuerpo y en las dinámicas sociales, resulta fundamental generar evidencia empírica que permita comprender cómo estas prácticas se relacionan con aspectos clave del bienestar individual.

Objetivos

Objetivo general

Determinar la relación entre la frecuencia y el tipo de consumo de pornografía con variables psicosociales en personas adultas costarricenses.

Objetivos específicos

1. Analizar la diferencia de la edad de inicio en el consumo de pornografía, y establecer la asociación existente entre la autoimagen, el atractivo corporal y los estándares de belleza.

2. Analizar las diferencias de género en la frecuencia y el tipo de consumo de pornografía, y establecer la asociación existente entre en la autoimagen, el atractivo corporal y los estándares de belleza.
3. Explorar la relación entre la frecuencia, el tipo de consumo de pornografía y la satisfacción sexual en las relaciones de pareja.
4. Evaluar la relación entre la frecuencia, el tipo de consumo de pornografía y la sensación de soledad.

Hipótesis

- Existe una relación estadísticamente significativa entre la frecuencia y el tipo de consumo de pornografía con respecto a la autoimagen, atractivo corporal y los estándares de belleza.
- La edad de inicio se asocia significativamente con la frecuencia y el tipo de consumo de pornografía, y esta variable presenta una asociación estadísticamente significativa con la autoimagen, el atractivo corporal y los estándares de belleza
- El género se asocia significativamente con la frecuencia y el tipo de consumo de pornografía, y esta variable presenta una asociación estadísticamente significativa con la autoimagen, el atractivo corporal y los estándares de belleza
- La presencia o ausencia de una relación de pareja influye significativamente en la relación entre la frecuencia y el tipo de consumo de pornografía con respecto a la satisfacción sexual.
- Existe una relación estadísticamente significativa entre la frecuencia y el tipo de consumo de pornografía con respecto a la sensación de soledad.

Capítulo 4: Metodología

Diseño

Método de investigación

Para cumplir con el objetivo principal de la investigación, se empleó un método cuantitativo, ya que este fue el más adecuado para estudiar el fenómeno de manera objetiva mediante la recolección de datos medibles y su análisis por medio de métodos estadísticos. La recolección de datos se realizó mediante encuestas estructuradas aplicadas a una muestra seleccionada mediante un muestreo no probabilístico. Sus variables se midieron de forma numérica y la relación entre ellas se analizó utilizando técnicas estadísticas de correlación y análisis de medias (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

Alcances

La investigación tuvo un alcance correlacional, ya que tuvo como finalidad identificar y analizar la relación entre el tipo y consumo de pornografía y la autoimagen corporal, los ideales de belleza, el atractivo corporal, la satisfacción sexual y la sensación de soledad en adultos costarricenses. Esto implicó que su propósito fuera determinar el grado de asociación presente entre dos o más variables (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). No se pretendió establecer relaciones causales, sino observar cómo estas variables se relacionaban en un momento específico.

No obstante, debido a la escasez de estudios previos en el país sobre esta temática, se reconoce un componente exploratorio que justifica la necesidad de generar evidencia empírica local que pueda servir como base para futuras investigaciones más amplias y profundas.

Diseño

El diseño metodológico de la investigación corresponde a uno no experimental de tipo transversal, dado que la recolección de datos se llevó a cabo en un solo momento y se centró en

analizar las relaciones entre las variables sin manipular o alterar las condiciones del estudio. Mediante la aplicación de instrumentos cuantitativos estandarizados, se examinó y observó en su contexto natural los patrones de uso de la pornografía, los tipos de consumo y su conexión con la autoimagen corporal, la satisfacción sexual, los ideales de belleza, el atractivo corporal, la sensación de soledad así como las posibles diferencias emergentes en función del género y edad. Este enfoque fue pertinente para obtener una representación precisa y actual del estado, así como para investigar las relaciones que existen entre las variables analizadas (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

Participantes

Muestra

La muestra estuvo conformada por personas adultas costarricenses con edades entre 18 y 60 años. Esta muestra es de gran relevancia para la investigación debido a que, según la literatura estudiada, representa la población con la mayor prevalencia del consumo de pornografía, así como también por los cambios importantes que ocurren en la formación y desarrollo de la autoimagen corporal.

Muestreo

Criterios de inclusión:

- Hombres con edades entre los 18 y 60 años.
- Mujeres con edades entre los 18 y 60 años.
- Personas ciudadanas costarricenses.
- Personas que completen los instrumentos de forma íntegra.

Criterios de exclusión:

- Hombres menores de 18 años o mayores de 60 años.

- Mujeres menores de 18 años o mayores de 60 años.
- Personas que no residan en Costa Rica.
- Personas que no completen los instrumentos de forma íntegra.

Instrumentos

Se incluyó un bloque de preguntas demográficas con el fin de contextualizar la muestra, se recolectó información sobre edad, sexo, ocupación y situación de pareja. Posteriormente, se indagó sobre variables específicas del consumo de pornografía. Para ello se preguntó la edad de inicio en el consumo, la frecuencia con la que actualmente se consume (con opciones que iban desde “nunca” hasta “varias veces al día”) y el tiempo invertido en una sesión típica de consumo (desde menos de cinco minutos hasta más de una hora). Asimismo, se exploró el tipo de material consumido mediante un ítem que evaluaba la exposición a pornografía de tipo *hardcore* (contenido explícito que muestra de forma directa actos sexuales), *softcore* (contenido con desnudez y sexualidad sugerida, pero sin mostrar penetración u otros actos explícitos) y material con temáticas violentas o no consensuadas. Finalmente, el resto de las variables se midieron con los siguientes instrumentos.

Escala de autoestima corporal

La Escala de Autoestima Corporal (EAC) es elaborada por Peris et al. (2016) y fue desarrollada con el objetivo de evaluar la autoestima corporal en adolescentes y jóvenes, considerando tanto la satisfacción corporal como la percepción del atractivo físico. La escala está compuesta por 26 ítems, distribuidos en dos subescalas: satisfacción corporal y atractivo corporal. Las respuestas se registran en una escala tipo Likert de cinco puntos, que va desde "Totalmente en desacuerdo" hasta "Totalmente de acuerdo".

En cuanto a sus propiedades psicométricas, la EAC ha demostrado una excelente consistencia interna, con un alfa de Cronbach de .95 para mujeres y .96 para hombres en la escala total. Las subescalas también mostraron niveles altos de confiabilidad: .95 para Satisfacción Corporal y .92 para Atractivo Corporal, en ambos sexos. Además, la estabilidad temporal fue evaluada mediante un estudio test-retest a dos meses, obteniéndose coeficientes de $r = .77$ para la escala total y $r = .76$ para ambas subescalas, todos estadísticamente significativos ($p < .001$).

Escala de Soledad de UCLA

La Escala de Soledad de UCLA fue desarrollada por Dan Russell (1978, como se citó en Smith-Castro, 2014) con el fin de evaluar la percepción subjetiva de soledad, entendida como la experiencia individual de aislamiento y falta de apoyo social. El instrumento original está conformado por 20 ítems, respondidos en una escala tipo Likert de cuatro puntos, que va desde “nunca” hasta “a menudo”. La administración de la escala se puede realizar de manera individual o grupal, tanto en formato impreso como digital. El tiempo estimado de aplicación es de 10 a 15 minutos. Antes de responder, las personas participantes deben recibir información sobre el objetivo de la evaluación para asegurar la confidencialidad de los datos y aclarando que no existen respuestas correctas o incorrectas.

La escala también ha sido adaptada al contexto costarricense en el estudio de Jaikel (2009, como se citó en Smith-Castro, 2014), realizado con una muestra de 393 adolescentes (176 hombres y 217 mujeres) de colegios públicos y privados, con una edad promedio de 16 años. En esta adaptación se obtuvieron evidencias de validez mediante correlaciones significativas entre la medida de soledad y variables psicosociales: autoestima ($r = .36, p < .001$), autoconcepto académico ($r = .13, p < .001$), autoconcepto social ($r = .33, p < .001$), identificación con el grupo de pares ($r = .46, p < .001$) y habilidades sociales ($r = -.47, p < .001$). En cuanto a la confiabilidad,

el estudio reportó un alfa de Cronbach de .88 tras la eliminación de un ítem con baja correlación ítem-total, lo que evidencia una buena consistencia interna en población adolescente costarricense.

Nueva Escala de Satisfacción Sexual – Breve (NSSS-S)

La Nueva Escala de Satisfacción Sexual – Breve (NSSS-S) es una adaptación abreviada de la versión original de Štulhofer et al. (2010, como se citó en Cuadros-León y Peralta-Eugenio, 2024), compuesta por 12 ítems distribuidos en dos dimensiones: satisfacción individual y satisfacción interpersonal/actividad. Cada ítem se responde en una escala tipo Likert de cinco puntos que va desde “nada satisfecho” hasta “extremadamente satisfecho”; las puntuaciones más altas reflejan mayor satisfacción sexual. El instrumento puede ser administrado en entornos presenciales o virtuales, de manera individual, con un tiempo de aplicación de aproximadamente 10 a 15 minutos. Antes de responder, se debe brindar a las personas participantes información clara sobre los objetivos del estudio y asegurar la confidencialidad de los datos.

En el estudio psicométrico realizado en Perú por Cuadros-León y Peralta-Eugenio (2024), la NSSS-S mostró adecuados indicadores de validez y confiabilidad. El análisis factorial confirmatorio corroboró la estructura bidimensional propuesta, ya que los pesos factoriales oscilaron entre .70 y .85, lo cual evidencia cargas importantes en los dos factores. En cuanto a la confiabilidad, se estimó mediante el coeficiente Omega, alcanza valores de .89 para la dimensión individual y .92 para la dimensión interpersonal, lo cual refleja una alta consistencia interna. Además, los análisis de invarianza factorial mostraron que la estructura del instrumento es estable en función del sexo, lo que lo convierte en una herramienta sólida.

Escala de Estándares de Belleza (Perceptions of Beauty Standards Scale, PBSS)

La Escala de Estándares de Belleza (PBSS) fue desarrollada y validada por Paudel et al. (2025) con el propósito de evaluar cómo los individuos perciben e internalizan los estándares

sociales de belleza, particularmente en adolescentes y jóvenes. La versión final validada está compuesta por 8 ítems con formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos, que varían desde “totalmente en desacuerdo” hasta “totalmente de acuerdo”. La administración de la PBSS se puede realizar de manera individual o grupal, en formato impreso o digital. El tiempo estimado de aplicación es de 10 a 15 minutos. Previo a su administración, se debe proporcionar a las personas participantes una explicación clara del objetivo del estudio, asegurar la confidencialidad de la información y obtener el consentimiento informado o asentimiento en caso de menores de edad (Paudel et al., 2025).

En cuanto a sus propiedades psicométricas, la PBSS demostró excelente validez de contenido, con un índice de validez de la escala (S-CVI) de .95 y valores de validez de ítem (I-CVI) superiores a .83. El análisis factorial exploratorio identificó inicialmente dos factores (“percepciones de belleza” y “aceptación de la diversidad”), pero tras análisis confirmatorio se optó por una estructura de un solo factor con 8 ítems, la cual mostró un ajuste adecuado (CMIN/DF = 2.30; TLI = .947; SRMR = .040; RMSEA = .061). La escala evidenció confiabilidad adecuada, con un alfa de Cronbach de .81 y un coeficiente de división por mitades de .80, lo que refleja una buena consistencia interna. Además, la validez de criterio se estableció mediante correlaciones significativas con el Body Shape Questionnaire (BSQ-16), confirma la pertinencia del constructo (Paudel et al., 2025).

Procedimiento

Proceso de recolección de datos

Para llevar a cabo la recolección de los datos se utilizó el método de muestreo en cadena, también conocido como técnica de bola de nieve. Este método es especialmente útil cuando se trabaja con poblaciones específicas a las que no es posible acceder fácilmente mediante métodos

probabilísticos tradicionales (Nikolopoulou, 2023). En este caso, se consideró pertinente debido a que no se contaba con un listado exhaustivo de personas que cumplieran con los criterios de inclusión del estudio, es decir, individuos entre los 18 y 60 años que hayan participado en contextos sociales donde existiera la posibilidad de consumo de pornografía.

La aplicación del instrumento se realizó mediante un formulario en línea desarrollado en la plataforma LimeSurvey. El proceso comenzó con un primer grupo de participantes, seleccionados por conveniencia, que fueron contactados directamente por los investigadores. Estas personas recibieron un enlace único al cuestionario en línea, acompañado de una breve explicación sobre los objetivos del estudio, la importancia de su participación y el carácter voluntario y anónimo de sus respuestas.

Una vez que los primeros participantes completaron el cuestionario, se les solicitó que compartieran el mismo enlace con otras personas de su confianza que cumplieran con los criterios establecidos. De esta manera, la muestra se fue ampliando de forma progresiva a través de redes personales, lo que permitió alcanzar una mayor diversidad de participantes. Este proceso se repitió sucesivamente, de modo que cada nuevo participante funciona como un modo de referencia que pudiera reclutar a otros, siguiendo la lógica del muestreo en cadena.

Toda la información fue recolectada y almacenada automáticamente en la plataforma LimeSurvey, lo que facilitó la organización y sistematización de los datos. El formulario permaneció abierto durante un periodo definido para garantizar que se recopilara la cantidad suficiente de respuestas para el análisis. La participación en el estudio fue completamente anónima y los datos obtenidos se utilizaron únicamente con fines académicos, asegurando el cumplimiento de los principios éticos de confidencialidad y consentimiento informado.

Técnicas de análisis

Los análisis estadísticos se elaboraron mediante el uso del *software* Jamovi 2.3.28.0. Se realizaron estadísticos descriptivos de las variables en estudio (edad de inicio de consumo, soledad, autoimagen, atractivo corporal, estándares de belleza, satisfacción sexual). Además, se aplicaron técnicas de estadística inferencial como: coeficiente de correlación de Pearson y el análisis de medias como las Pruebas t de student, bajo un nivel de significancia del 5 % ($\alpha = .05$)

Procedimientos para mantener la confidencialidad y protección de los sujetos

Se garantizará que los participantes accedan a la encuesta de forma segura y sencilla, asegurando en todo momento la voluntariedad de su participación y la confidencialidad de la información recolectada. Antes de responder el cuestionario, se proporcionará un consentimiento informado que deberá ser leído y aceptado. Este explicará el propósito y los objetivos del estudio, las condiciones para participar, así como las medidas de protección y anonimato de los datos.

No se solicitarán datos personales como nombre o identificación para preservar el anonimato de los participantes. De igual forma, se dejará claro que su participación es totalmente voluntaria y que podrá retirarse en cualquier momento sin que esto implique ninguna consecuencia.

Finalmente, se facilitará el contacto de las investigadoras para quienes deseen obtener más información o realizar comentarios respecto al estudio.

Capítulo 5: Resultados

Análisis de resultados

En el estudio participaron 218 personas (115 de género femenino, 103 de género masculino) con edades entre los 18 y 60 años ($M = 24.18$, $DE = 5.87$).

En este sentido, se evaluó la confiabilidad de cada una de las escalas mediante el alfa de Cronbach. La escala de Autoimagen Corporal mostró una confiabilidad excelente ($\alpha = .928$), al igual que la de Atractivo Corporal ($\alpha = .909$) y la de Satisfacción Sexual ($\alpha = .966$). Mientras que, la escala de Estándares de Belleza presentó una confiabilidad buena ($\alpha = .803$), al igual que la de Soledad ($\alpha = .793$).

En la muestra participaron 218 personas con una edad media de 24.18 años (DE = 5.87), con un rango entre 18 y 60 años. La edad de inicio del consumo de pornografía mostró una media de 13.28 años (DE = 4.63), con valores que oscilaron entre 0 y 35 años. Respecto a las variables psicosociales, los participantes, en promedio, presentaron un nivel de soledad de $M = 1.59$, $DE = 0.60$. La autoimagen presentó una media de 7.44 (DE = 1.69), mientras que el atractivo corporal mostró un promedio de 7.21 (DE = 2.11). Los estándares de belleza reportaron una media de 2.29 (DE = 0.83). Finalmente, la satisfacción sexual obtuvo una media de 3.66 (DE = 1.10).

Tabla 1. *Descriptivas*

	N	Media	DE	Mínimo	Máximo
Edad	218	24.18	5.87	18	60
inicio	218	13.28	4.63	0.00	35.00
Soledad	218	1.59	0.60	1.00	3.00
Autoimagen	218	7.44	1.69	1.45	10.00
Atractivo corporal	218	7.21	2.11	1.00	10.00
Estándares de belleza	218	2.29	0.83	1.00	5.00
Satisfacción sexual	218	3.66	1.10	1.00	5.00

Los análisis de correlación mostraron asociaciones significativas entre distintas dimensiones del consumo de pornografía y variables relacionadas con la percepción corporal, la salud mental y factores sociodemográficos.

En primer lugar, se observaron relaciones importantes entre la frecuencia y el tipo de consumo de pornografía y ciertas dimensiones de la imagen corporal. La frecuencia de consumo se asoció negativamente con el atractivo corporal ($r = -.21, p = .002$), lo que sugiere que un mayor consumo se vincula con una menor percepción de atractivo personal. Asimismo, se encontró una correlación positiva entre la frecuencia y los estándares de belleza ($r = .19, p = .005$), indicando que quienes consumen pornografía con mayor frecuencia tienden a adherirse más a ideales estéticos elevados. De forma similar, el tipo de pornografía consumida se relacionó negativamente con el atractivo corporal ($r = -.20, p = .004$) y positivamente con los estándares de belleza ($r = .17, p = .011$). No se hallaron relaciones significativas entre el consumo y la autoimagen general.

En cuanto a variables sociodemográficas, el género masculino mostró asociaciones significativas con todas las dimensiones del consumo, incluyendo la frecuencia ($r = .51, p < .001$), el tiempo promedio por sesión ($r = .26, p < .001$) y el tipo de pornografía consumida ($r = .19, p = .005$). Además, el género masculino se relacionó de manera positiva con los estándares de belleza ($r = .28, p < .001$), lo que evidencia diferencias relevantes entre hombres y mujeres en la forma en que se relacionan con los ideales corporales. Por su parte, la presencia de una relación de pareja mostró una correlación significativa con la satisfacción sexual ($r = .43, p < .001$), es decir, indica que las personas con pareja reportaron mayores niveles de satisfacción que aquellas sin una relación.

Finalmente, se identificaron asociaciones significativas entre la sensación de soledad y todas las dimensiones del consumo de pornografía. La soledad correlacionó positivamente con la

frecuencia ($r = .19, p = .004$), el tiempo por sesión ($r = .33, p < .001$) y el tipo de pornografía consumida ($r = .23, p < .001$), lo cual sugiere que mayores niveles de consumo se vinculan con una mayor percepción de soledad en la muestra estudiada. También se relaciona negativamente con la edad de inicio del consumo ($r = -.16, p = .018$), lo cual indica que quienes comenzaron a consumir más temprano reportan mayores niveles de soledad. En relación con la edad de inicio, las personas que comenzaron a consumir pornografía a una edad posterior reportaron mayores niveles de satisfacción sexual ($r=0.14, p=0.05$).

Tabla 2. *Matriz de correlación*

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	1 2
1. FCP1	—											
2. FCP2	.48 ** *	—										
3. Tipo de pornografía	.56 ** *	.50 ***	—									
4. inicio	-.12	-.00	-.04	—								
5. Soledad	.19 **	.33 ***	.23 ***	-.16 *	—							
6. Autoimagen	-.00	-.10	.02	.03	-.23 ***	—						
7. Atractivo corporal	.21 **	.16 *	.20 **	.10	-.35 ***	.56 ***	—					
8. Estándares de belleza	.19 **	.27 ***	.17 *	-.09	.23 ***	-.13	-.13	—				

9.	-	-	-	.14	-	.20	.36	-	—		
Satisfacción sexual	.13	.15*	.10	*	.24***	**	**	*	.05		
10.	.13	.21**	.11	.16*	.08	-	-	.22**	.05	—	
Edad						.16*	.10				
11.	.51**	.26***	.19**	.01	.02	.08	-	.28***	-	.11	—
Género	*						.07		.04		
12.	-	.02	.01	.08	-	-	-	.01	.27**	.43**	-
Pareja	.04				.04	.03	.03		*	*	.06

Nota. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Posteriormente, con el fin de analizar las posibles diferencias en las variables psicológicas según el tipo de consumo de pornografía, se realizaron pruebas t para muestras independientes diferenciando entre pornografía *hardcore*, *softcore*, con temáticas violentas, BDSM y personas que No consumen.

En cuanto al consumo de pornografía *hardcore*, según la Tabla 3, los resultados evidenciaron diferencias significativas en tres variables: soledad, autoimagen y estándares de belleza. En la variable soledad, se observó una diferencia significativa, $t(216) = -1.98, p = .05$, donde el grupo consumidor ($M = 1.65, DE = .64$) presentó puntuaciones más altas que el grupo no consumidor ($M = 1.48, DE = .49$), lo que sugiere un mayor nivel de soledad entre quienes consumen este tipo de contenido. De igual forma, se encontraron diferencias significativas en autoimagen, $t(216) = -2.52, p = .01$, esto indica que los consumidores ($M = 7.63, DE = 1.51$) poseen una autoimagen más negativa en comparación con los no consumidores ($M = 7.03, DE = 1.95$). Respecto a los estándares de belleza, también se hallaron diferencias estadísticamente significativas, $t(216) = -2.19, p = .03$, mostrando que los consumidores ($M = 2.38, DE = .88$) tienden a una mayor internalización de ideales estéticos poco realistas frente al grupo no consumidor (M

= 2.12, DE = .70). En cambio, no se observaron diferencias significativas en atractivo corporal, $t(216) = .84, p = .40$, ni en satisfacción sexual, $t(216) = .29, p = .77$.

Tabla 3. Pruebas *t* para muestras independientes *Hardcore*

Hardcore	No Consume		Consume		<i>t</i>	<i>p</i>	<i>e</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>			
Soledad	1.48	.49	1.65	.64	-1.98 ^a	.05	-.29
Autoimagen	7.03	1.95	7.63	1.51	-2.52 ^a	.01	-.36
Atractivo corporal	7.39	2.09	7.13	2.12	.84	.40	.12
Estándares de belleza	2.12	.70	2.38	.88	-2.19 ^a	.03	-.32
Satisfacción sexual	3.69	1.16	3.65	1.08	.29	.77	.04

Por su parte, en el consumo de pornografía *softcore*, en la Tabla 4, los resultados mostraron diferencias significativas en dos variables: autoimagen y atractivo corporal. En la variable autoimagen, se halló una diferencia significativa, $t(216) = 2.52, p = .01$, indica que el grupo consumidor ($M = 6.89, DE = 2.05$) presentó puntuaciones más bajas que el grupo no consumidor ($M = 7.58, DE = 1.55$), lo que sugiere una autoimagen más negativa en quienes consumen este tipo de contenido. De igual manera, en atractivo corporal se observaron diferencias significativas, $t(216) = 3.10, p = .00$, donde los consumidores ($M = 6.38, DE = 2.27$) reportaron una menor percepción de atractivo físico en comparación con los no consumidores ($M = 7.44, DE = 2.01$). En contraste, no se encontraron diferencias significativas en soledad, $t(216) = -.94, p = .35$, en estándares de belleza, $t(216) = -.17, p = .87$ y en satisfacción sexual $t(216) = 0.93, p = .36$.

Tabla 4. Pruebas *t* para muestras independientes Softcore

Softcore	No Consume		Consume		<i>t</i>	<i>p</i>	<i>e</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>			
Soledad	1.57	.61	46	.57	-.94	.35	-.16
Autoimagen	7.58	1.55	6.89	2.05	2.52 ^a	.01	.42
Atractivo corporal	7.44	2.01	6.38	2.27	3.10	.00	.51
Estándares de belleza	2.29	.84	2.31	.82	-.17	.87	-.03
Satisfacción sexual	3.70	1.11	3.53	1.08	.93	.36	.15

En cuanto al consumo de pornografía con temáticas violentas, en la Tabla 5, los resultados evidenciaron diferencias significativas en tres variables: soledad, atractivo corporal y estándares de belleza. En la variable soledad, se observó una diferencia significativa, $t(216)=-3.09$, $p=.00$, donde el grupo consumidor ($M = 2.04$, $DE = .76$) presentó puntuaciones más altas que el grupo no consumidor ($M = 1.56$, $DE = .57$), lo que sugiere un mayor nivel de soledad entre quienes consumen este tipo de contenido. Asimismo, se encontraron diferencias significativas en atractivo corporal, $t(216) = 2.11$, $p = .04$, indicando que los consumidores ($M = 6.12$, $DE = 2.64$) poseen una percepción de atractivo físico más baja que los no consumidores ($M = 7.30$, $DE = 2.05$). Respecto a los estándares de belleza, también se hallaron diferencias estadísticamente significativas, $t(216) = -2.49$, $p = .01$, lo cual muestra que los consumidores ($M = 2.80$, $DE = .77$) tienden a una mayor interiorización de ideales estéticos poco realistas frente al grupo no

consumidor ($M = 2.26$, $DE = .82$). En contraste, no se observaron diferencias significativas en autoimagen, $t(216) = .32$, $p = .75$, ni en satisfacción sexual, $t(216) = 1.29$, $p = .20$.

Tabla 5. Pruebas *t* para muestras independientes con temáticas violentas

Con temáticas violentas	No Consume		Consume		<i>t</i>	<i>p</i>	<i>e</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>			
Soledad	1.56	.57	2.04	.76	-3.09 ^a	.00	-.83
Autoimagen	7.45	1.65	7.30	2.23	.32	.75	.09
Atractivo corporal	7.30	2.05	6.12	2.64	2.11	.04	.56
Estándares de belleza	2.26	.82	2.80	.77	-2.49	.01	-.66
Satisfacción sexual	3.69	1.11	3.31	1.00	1.29	.20	.34

En el consumo de pornografía BDSM, en la tabla 6, los resultados evidenciaron una diferencia significativa únicamente en la variable soledad, $t(216) = -2.57$, $p = .01$, donde el grupo consumidor ($M = 1.82$, $DE = .73$) presentó puntuaciones más altas que el grupo no consumidor ($M = 1.55$, $DE = .56$), lo que sugiere un mayor nivel de aislamiento emocional o desconexión social en quienes consumen este tipo de contenido. En cambio, no se observaron diferencias significativas en autoimagen, $t(216) = -.62$, $p = .54$; en atractivo corporal, $t(216) = 1.09$, $p = .28$; en estándares de belleza, $t(216) = -1.43$, $p = .15$; ni en satisfacción sexual, $t(216) = 1.10$, $p = .27$.

Tabla 6. Pruebas *t* para muestras independientes BDSM

BDSM	No Consume		Consume		<i>t</i>	<i>p</i>	<i>e</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>			

Tabla 6. Pruebas *t* para muestras independientes BDSM

	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>			
Soledad	1.55	.56	1.82	.73	-2.57 ^a	.01	-.46
Autoimagen	7.40	1.68	7.59	1.72	-.62	.54	-.11
Atractivo corporal	7.28	2.07	6.87	2.28	1.09	.28	.20
Estándares de belleza	2.26	.82	2.47	.87	-1.43	.15	-.26
Satisfacción sexual	3.70	1.12	3.48	1.00	1.10	.27	.20

Finalmente, en el caso del grupo no consumidor de pornografía, en la Tabla 7, los resultados mostraron una diferencia significativa únicamente en la variable atractivo corporal, $t(216)=-2.05, p=.04$, donde el grupo consumidor ($M = 7.76, DE = 2.06$) presentó puntuaciones más altas que el grupo no consumidor ($M = 7.06, DE = 2.10$), lo que indica una percepción ligeramente más positiva del atractivo físico entre quienes consumen pornografía. En cambio, no se observaron diferencias significativas en soledad, $t(216) = 1.75, p = .08$; en autoimagen, $t(216) = .16, p=.87$; en estándares de belleza, $t(216) = 1.32, p=.19$; ni en satisfacción sexual, $t(216) = -.63, p=.53$.

Tabla 7. Pruebas *t* para muestras independientes no consume

No consume	No consume		consume		<i>t</i>	<i>p</i>	<i>e</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>			
Soledad	1.63	.619	1.46	.49	1.75 ^a	.08	.28

Tabla 7. Pruebas *t* para muestras independientes no consume

Autoimagen	7.45	1.63	7.40	1.89	0.16	.87	.03
Atractivo corporal	7.06	2.10	7.76	2.06	-2.05	.04	-.33
Estándares de belleza	2.33	.85	2.16	.73	1.32	.19	.21
Satisfacción sexual	3.64	1.06	3.75	1.26	-0.63	.53	-.10

Capítulo 6: Discusión

Discusión de resultados

Los resultados de este estudio permiten comprender con mayor profundidad cómo distintas dimensiones del consumo de pornografía se relacionan con la percepción corporal, la satisfacción sexual, la soledad y los estándares de belleza en personas adultas costarricenses. En términos generales, los hallazgos coinciden con buena parte de la literatura previa, tanto nacional como internacional, aunque también aportan elementos nuevos que amplían el conocimiento disponible sobre este fenómeno en el contexto costarricense.

Uno de los hallazgos principales de esta investigación fue la correlación negativa entre la frecuencia de consumo y la percepción de atractivo corporal, así como una mayor adhesión a estándares de belleza poco realistas en los consumidores frecuentes. Estos resultados coinciden con la revisión sistemática de Paslakis et al. (2020), quienes concluyeron que la exposición constante a modelos corporales hipersexualizados e idealizados genera una disminución en la satisfacción corporal tanto en hombres como en mujeres.

De igual manera, se alinea con lo reportado por Díaz et al. (2023) en población universitaria chilena, donde se observó que el contacto con estos contenidos establece expectativas poco realistas sobre la apariencia física y genera inseguridades. Sin embargo, es importante notar una discrepancia con el estudio de Hernández-Meza y Rengifo-Urbina (2022), quienes no encontraron una influencia significativa del consumo en la autoimagen corporal en su muestra en Colombia.

Esta diferencia podría explicarse por el análisis diferenciado realizado en la presente investigación. Mientras que el análisis correlacional general mostró que no había relación con la autoimagen global, al desagregar por tipo de consumo (pruebas t), se encontró que los consumidores de *softcore* sí presentan una autoimagen significativamente más negativa que los no consumidores. Esto podría sugerir que no es solo el hecho de consumir, sino el tipo de contenido lo que modula el impacto en la autopercepción.

Los resultados de este estudio evidencian una relación consistente entre la soledad y todas las dimensiones del consumo (frecuencia, tiempo y tipo), siendo especialmente alta en consumidores de contenido *hardcore*, Violento y BDSM. Este hallazgo respalda la perspectiva de Villena-Moya et al. (2025) y De la Cruz-Villar (2024), quienes postulan que la pornografía actúa a menudo como un mecanismo de afrontamiento ineficaz ante emociones negativas y aislamiento social.

Al igual que Redondo-Alfaro (2023), quien describe el consumo adictivo como una respuesta para evitar el malestar emocional y la soledad, nuestros datos sugieren que a mayor soledad, mayor consumo, lo cual, según Villena-Moya et al. (2025), refuerza el aislamiento y dificulta la formación de relaciones reales. Es notable que en este estudio, el grupo BDSM mostró diferencias únicamente en soledad, lo que podría indicar que el consumo de nichos específicos está más motivado por la desconexión social que por la insatisfacción corporal.

Por otra parte, este estudio profundizó en cómo los diferentes géneros pornográficos impactan la internalización de ideales estéticos. Se encontró que los consumidores de pornografía violenta y *hardcore* poseen estándares de belleza significativamente más altos que los no consumidores. Esto concuerda con lo expuesto por Carrasco-Soto y de la Fuente-Gaete (2021), quienes argumentan que el contenido violento y misógino cumple un rol socializador que perpetúa estereotipos dañinos.

Asimismo, Sattler-González y Valverde-Acón (2024) mencionan la objetivización presente en estos materiales; los resultados de esta investigación refuerzan estos hallazgos, ya que quienes consumen contenido que cosifica o violenta el cuerpo (*hardcore*) son quienes más internalizan exigencias estéticas elevadas.

No se encontraron diferencias significativas en la satisfacción sexual entre consumidores y no consumidores en ninguna de las categorías (*hardcore*, *softcore*, etc.), es decir, una correlación negativa entre el tiempo invertido en consumir y la satisfacción sexual. Este resultado es consistente parcialmente con Sattler-González y Valverde-Acón (2024), quienes tampoco hallaron una relación significativa directa entre el consumo y la satisfacción sexual, aunque sí con disfunciones o culpa. Esto contrasta parcialmente con Merlyn et al. (2020), quienes sugieren que el consumo altera las actitudes hacia el placer. Es posible que el consumo de pornografía modifique las expectativas o guiones sexuales (como sugieren Koralsky, 2023; Díaz et al., 2023), pero no necesariamente disminuya la satisfacción sexual global percibida, la cual parece depender más de la presencia de un vínculo afectivo (tener pareja), como se encontró en este estudio.

Finalmente, respecto a las diferencias demográficas, se halló que el género influye en la frecuencia y tipo de consumo, siendo mayor en hombres, lo cual es un hallazgo universal en la literatura (Sattler-González y Valverde-Acón, 2024; Róbertsson y Havasi, 2023). Sin embargo,

Róbertsson y Havasi (2023) encontraron que la relación entre consumo y autoconcepto era más fuerte en mujeres o mediada por la culpa en hombres.

Por lo que los resultados de esta investigación validan hallazgos teóricos previos que vinculan la pornografía con la soledad y la insatisfacción corporal, pero añaden una capa de profundidad al demostrar que el tipo de pornografía consumida también es relevante. Mientras que el contenido *softcore* parece estar relacionado principalmente con la autoimagen física, el contenido *hardcore* y violento se asocia a un perfil psicológico más complejo, marcado por mayor soledad y estándares de belleza rígidos. Estos datos apoyan la necesidad de intervenciones, como sugieren Redondo-Alfaro (2023) y Villena-Moya et al. (2025), que no solo aborden la frecuencia de la conducta, sino las carencias emocionales (soledad) y la deconstrucción de los ideales estéticos irreales que el consumo refuerza.

Limitaciones

El presente estudio presenta varias limitaciones que deben considerarse al interpretar los resultados. En primer lugar, la modalidad utilizada para la recolección de los datos, basada en cuestionarios autoadministrados y anónimos a través de la plataforma LimeSurvey, si bien fue elegida para garantizar privacidad y fomentar respuestas sinceras, también introduce desafíos que pueden comprometer la validez de la información recopilada.

El consumo de pornografía es un tema que puede generar incomodidad, conflictos internos o miedo a ser identificado, incluso cuando se asegura el anonimato. Esta sensibilidad pudo haber provocado respuestas menos precisas o la decisión de no completar el cuestionario, lo cual se reflejó en los datos obtenidos donde, de las 305 personas que accedieron al enlace, únicamente 218 finalizaron la encuesta y 87 la dejaron incompleta. En este sentido, la diferencia observada

sugiere que la naturaleza íntima del tema influyó en la disposición de las personas a participar y, por ende, en la composición final de la muestra analizada.

Por un lado, el enfoque transversal utilizado representa otra limitación importante. Al depender de datos recogidos en un único instante, las conexiones identificadas son solo correlaciones y no permiten deducir causas, lo que significa que no se puede aclarar, por ejemplo, si el uso de pornografía afecta de manera negativa la autoimagen o si una autoimagen deficiente aumenta la posibilidad de un consumo más frecuente, por lo que la ausencia de temporalidad dificulta definir direcciones precisas en las relaciones observadas y limita la capacidad para comprender la dinámica evolutiva del fenómeno.

Por otra parte, la posibilidad de que exista un sesgo por la deseabilidad social es otra limitación importante. A pesar de garantizar la confidencialidad del proceso, no es posible confirmar o descartar que algunas personas no hayan cambiado sus respuestas para que coincidan con las “normas sociales” percibidas o para evitar juicios sobre sus hábitos de consumo o su vida íntima. De esta forma, se logra llegar al análisis de que los temas relacionados con la pornografía, la imagen corporal y la satisfacción sexual pueden estar particularmente influenciados por este tipo de sesgo, lo que podría haber afectado la honestidad o precisión de algunas respuestas.

Otra limitación importante se relaciona con las características de la muestra. Aunque el estudio incluyó un total de 218 participantes, hubo una mayor representación de mujeres, lo que crea un desequilibrio que podría afectar la interpretación de los resultados por género. Este predominio femenino impide extrapolar algunos resultados al caso de los hombres, especialmente porque los patrones de consumo fueron diferentes entre los dos grupos.

Finalmente, pese a que se incluyeron diferentes tipos de pornografía en los análisis, la medición de estos se basó en preguntas dicotómicas simples que no capturan completamente la

complejidad, variedad y matices del contenido consumido. Clasificar la pornografía como *hardcore*, *softcore*, BDSM o violenta puede no ser suficiente para describir la gran diversidad de contenidos disponibles, así como las diferencias en la intensidad, el contexto, la frecuencia y el tiempo de exposición a cada tipo. Por ello, esta forma de medir datos podría haber limitado la posibilidad de encontrar relaciones más específicas entre los tipos de contenido consumido y las variables asociadas.

Conclusiones

El consumo de pornografía constituye un fenómeno prevalentemente extendido que se relaciona con diversas facetas del bienestar psicológico, emocional y social en la población adulta costarricense. A partir de la revisión teórica, el análisis de antecedentes y los datos empíricos obtenidos, este estudio permitió identificar relaciones significativas entre los patrones de consumo de pornografía y diversas variables psicológicas, corporales y socioemocionales.

En un primer análisis, tanto la frecuencia como la duración del consumo, además de la variedad del contenido visualizado, se relacionaron con mayores niveles de soledad, una mayor internalización de estándares de belleza y una percepción más negativa del atractivo corporal. Estos resultados indican que el consumo de pornografía es un fenómeno aislado, sino que se vincula con elementos significativos del bienestar emocional y la autopercepción del cuerpo.

Uno de los hallazgos más notables fue la relación entre el consumo frecuente o prolongado y el incremento en los niveles de soledad. Se analizó que este patrón se intensificó en aquellos que consumen pornografía de tipo *hardcore*, contenidos violentos y material BDSM, grupos que mostraron puntuaciones significativamente más altas de aislamiento emocional. Además, aquellos que comenzaron a consumir a edades más tempranas evidenciaron mayores niveles de soledad, lo

que sugiere que el contacto temprano con la pornografía podría tener repercusiones en la forma en que se experimentan las relaciones sociales y afectivas en el futuro.

Seguidamente, en relación con la autoimagen y la percepción de atractivo físico, los resultados indican que aquellos que tienen una percepción más negativa de su atractivo son propensos a consumir pornografía con mayor frecuencia, durante periodos más largos y con una diversidad más amplia de contenidos. Esta tendencia fue particularmente evidente en quienes consumen pornografía de tipo *softcore* y pornografía con temáticas violentas, donde se registraron puntuaciones más bajas tanto en autoimagen como en atractivo corporal. Si bien no todas las categorías presentaron diferencias significativas, la tendencia general indica que la exposición continua a cuerpos altamente idealizados o estilizados influye en la forma en que las personas evalúan su propia imagen o apariencia.

En cuanto a la satisfacción sexual, no se hallaron asociaciones significativas con la frecuencia general del consumo; no obstante, sí se encontró que la duración del consumo por sesión se relaciona con menores niveles de satisfacción sexual. Esto indica que los hábitos de uso prolongado podrían afectar la percepción de la experiencia sexual real, particularmente cuando el consumo incluye contenidos muy explícitos o diversos.

Las diferencias de género también se hicieron evidentes, ya que los hombres reportaron una mayor frecuencia, duración y diversidad en el tipo de pornografía consumida, lo que incluye una mayor exposición a contenido *hardcore*, violento y BDSM. Esto demuestra que los patrones de consumo no son uniformes entre géneros y que el fenómeno responde a dinámicas distintas según el sexo.

En conjunto, los resultados de esta investigación indican que el uso de pornografía, en sus distintos tipos y modalidades, está significativamente relacionado con la soledad, la autoimagen,

los estándares de belleza y, en menor medida, con la satisfacción sexual. Este estudio proporciona la evidencia empírica local necesaria para entender este fenómeno en el contexto de Costa Rica y resalta la relevancia de fomentar iniciativas educativas, preventivas y clínicas que aborden el consumo de pornografía de manera informada, crítica y adaptada a las particularidades de la población adulta.

Recomendaciones

Con base en los resultados obtenidos, se considera fundamental que futuras investigaciones amplíen y profundicen el análisis del consumo de pornografía desde otras perspectivas.

En primer lugar, se recomienda incorporar variables adicionales que faciliten una comprensión más profunda de los mecanismos psicológicos que influyen en la relación entre el consumo de pornografía y aspectos como la autoimagen, la satisfacción sexual o la soledad. Entre estas, se podrían considerar la regulación de las emociones, el apego, la impulsividad, la autoestima, la satisfacción con la vida, los estilos de afrontamiento, la presencia de síntomas de ansiedad o depresión y la calidad de las relaciones interpersonales. La inclusión de tales constructos permitiría explorar modelos explicativos más complejos y generar hipótesis más ajustadas a la realidad costarricense.

Además, se recomienda diversificar y expandir los enfoques utilizados. El presente estudio, fundamentado en un enfoque cuantitativo de tipo transversal, proporciona asociaciones significativas, pero no permite definir la dirección de las relaciones ni profundizar en los significados atribuidos al consumo. Por consiguiente, resulta relevante llevar a cabo investigaciones longitudinales que examinen el desarrollo del consumo a lo largo del tiempo y su posible efecto acumulativo. Además, la incorporación de metodologías mixtas facilitaría la integración descriptiva de los enfoques cualitativos con la solidez analítica de los métodos

cuantitativos, con el fin de propiciar una comprensión más amplia del fenómeno. Entrevistas, grupos de discusión o análisis narrativos pueden ofrecer información valiosa sobre percepciones, motivaciones y experiencias subjetivas que no necesariamente surgen de cuestionarios estructurados.

Seguidamente, una recomendación adicional se relaciona con la expansión tanto en el tamaño como en la diversidad de las muestras. Sería recomendable trabajar con muestras más representativas, que abarquen participantes de diversas regiones del país, rangos amplios de edad, niveles educativos y contextos socioculturales. Una mayor diversidad permitiría realizar comparaciones entre subgrupos.

En este sentido, es recomendable incluir análisis diferenciales más detallados en función del género, dado que los hallazgos indican la existencia de patrones de consumo claramente diferentes entre hombres y mujeres. Investigar cómo estas variaciones se relacionan con otras variables —como la orientación sexual, el estado civil, la edad de inicio o los motivos para consumir— podría proporcionar una comprensión más clara de los elementos que sustentan estos patrones de uso.

Asimismo, se propone incluir análisis a profundidad que consideren el género, a partir de que los resultados apuntan a patrones de consumo muy diferenciados entre hombres y mujeres. Investigar de qué manera estas diferencias se relacionan con otras variables; por ejemplo, en cuanto a la orientación sexual, el estado civil, la edad de inicio o los motivos para consumir, podría ofrecer una comprensión más profunda de los elementos que sostienen los patrones de uso.

Además de ampliar las variables y los enfoques metodológicos, resulta pertinente que futuras investigaciones exploren intervenciones psicológicas y educativas que permitan

comprender con mayor claridad cómo pueden modificarse los patrones de consumo y sus efectos asociados.

En este sentido, sería fundamental considerar estrategias psicoeducativas que busquen fortalecer la gestión emocional, la percepción de la autoimagen corporal y la comprensión crítica de los contenidos sexualmente explícitos. Asimismo, también sería beneficioso llevar a cabo intervenciones grupales destinadas a promover habilidades socioemocionales, disminuir la sensación de soledad y fomentar relaciones interpersonales más saludables, con el objetivo de analizar si tales acciones ayudan a disminuir patrones de consumo habitual o prolongado.

En resumen, estas sugerencias tienen como objetivo guiar a futuras investigaciones para que ayuden a aumentar y profundizar el entendimiento sobre el uso de la pornografía y su conexión con diferentes aspectos del bienestar mental. Su propósito es promover métodos de investigación más amplios, incluir grupos más variados y llevar a cabo análisis más específicos, para lograr un entendimiento completo e integral hacia este fenómeno en el país.

Referencias

Alonso-Ruido, P., Sande-Muñiz, M., y Regueiro, B. (2022). ¿Pornografía al alcance de un clic?

Una revisión de la literatura reciente sobre adolescentes españoles. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 9(1), 1-18.

<https://doi.org/10.17979/reipe.2022.9.1.8653>

Alvarado, J. (2018, 15 enero). *Costa Rica ocupa un respetable (y sexy) puesto en ranking de Pornhub*. CR Hoy. <https://crhoy.com/costa-rica-ocupa-un-respetable-y-sexy-puesto-en-ranking-de-pornhub/>

Ballester-Arnal, R., García-Barba, M., Castro-Calvo, J., Giménez-García, C y Gil-Llario, D.

(2023). Pornography Consumption in People of Different Age Groups: an Analysis Based on Gender, Contents, and Consequences. *Sexuality Research and Social Policy* 20, 766-779. <https://doi.org/10.1007/s13178-022-00720-z>

Biota, I., Loureda, M., Ozamiz-Etxebarria, N., Dosil, M., Picaza, M., y Eiguren, A. (2021).

Percepción de la población general sobre la pornografía y sus efectos sobre la masculinidad hegemónica. *Revista de Educación Social*, (33), 578-597.

[https://www.eduso.net/res/revista/percepcion-de-la-poblacion-general-sobre-la-pornografia-y-sus-efectos-sobre-la-masculinidad-hegemonica/percepcion-de-la-poblacion-general-sobre-la-pornografia-y-sus-efectos-sobre-la-masculinidad-hegemonica#:~:text=En%20el%20presente%20estudio%2C%20se%20investigan%20las%20percepciones,las%20relaciones%20afectivo-](https://www.eduso.net/res/revista/percepcion-de-la-poblacion-general-sobre-la-pornografia-y-sus-efectos-sobre-la-masculinidad-hegemonica/percepcion-de-la-poblacion-general-sobre-la-pornografia-y-sus-efectos-sobre-la-masculinidad-hegemonica#:~:text=En%20el%20presente%20estudio%2C%20se%20investigan%20las%20percepciones,las%20relaciones%20afectivo-sexuales%20y%20en%20la%20masculinidad%20hegem%C3%B3nica.)

[poblacion-general-sobre-la-pornografia-y-sus-efectos-sobre-la-masculinidad-](https://www.eduso.net/res/revista/percepcion-de-la-poblacion-general-sobre-la-pornografia-y-sus-efectos-sobre-la-masculinidad-hegemonica#:~:text=En%20el%20presente%20estudio%2C%20se%20investigan%20las%20percepciones,las%20relaciones%20afectivo-sexuales%20y%20en%20la%20masculinidad%20hegem%C3%B3nica.)

[poblacion-general-sobre-la-pornografia-y-sus-efectos-sobre-la-masculinidad-](https://www.eduso.net/res/revista/percepcion-de-la-poblacion-general-sobre-la-pornografia-y-sus-efectos-sobre-la-masculinidad-hegemonica#:~:text=En%20el%20presente%20estudio%2C%20se%20investigan%20las%20percepciones,las%20relaciones%20afectivo-sexuales%20y%20en%20la%20masculinidad%20hegem%C3%B3nica.)

[hegemonica#:~:text=En%20el%20presente%20estudio%2C%20se%20investigan%20las](https://www.eduso.net/res/revista/percepcion-de-la-poblacion-general-sobre-la-pornografia-y-sus-efectos-sobre-la-masculinidad-hegemonica#:~:text=En%20el%20presente%20estudio%2C%20se%20investigan%20las%20percepciones,las%20relaciones%20afectivo-sexuales%20y%20en%20la%20masculinidad%20hegem%C3%B3nica.)

[%20percepciones,las%20relaciones%20afectivo-](https://www.eduso.net/res/revista/percepcion-de-la-poblacion-general-sobre-la-pornografia-y-sus-efectos-sobre-la-masculinidad-hegemonica#:~:text=En%20el%20presente%20estudio%2C%20se%20investigan%20las%20percepciones,las%20relaciones%20afectivo-sexuales%20y%20en%20la%20masculinidad%20hegem%C3%B3nica.)

[sexuales%20y%20en%20la%20masculinidad%20hegem%C3%B3nica.](https://www.eduso.net/res/revista/percepcion-de-la-poblacion-general-sobre-la-pornografia-y-sus-efectos-sobre-la-masculinidad-hegemonica#:~:text=En%20el%20presente%20estudio%2C%20se%20investigan%20las%20percepciones,las%20relaciones%20afectivo-sexuales%20y%20en%20la%20masculinidad%20hegem%C3%B3nica.)

- Butler, M. H., Pereyra, S., Draper, T. W., LeVasseur, J., & Howell, R. T. (2018). Loneliness and problematic pornography use: A longitudinal study. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 44(8), 1-14. <https://doi.org/10.1080/0092623X.2017.1321601> PubMed
- Canet-Benavent, E., y Martínez-Martínez, L. (2023). The consumption of pornography in university students. *International Humanities Review*, 19(1), 1-15. <https://historicoeagora.net/revHUMAN/article/view/4910>
- Carrasco-Soto, L., y de la Fuente-Gaete, J. (2021). *La influencia del consumo de pornografía en la construcción de la sexualidad en adolescentes*. Universidad Católica de Temuco.
- Cervigón-Carrasco, V., Castro-Calvo, J., Gil-Juliá, B., Giménez-García, C., y Ballester-Arnal, R. (2019). Adicción a la Pornografía: Interferencia Atencional y Gravedad del Consumo. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 4(1), 225-234. <https://www.redalyc.org/journal/3498/349861666022/349861666022.pdf>
- Clínica Instituto Urología y Sexología. (2022). *Tipos de Pornografía*. <https://www.sexologia.cl/tipos-de-pornografia/>
- Constante-Carrasco, A., y Vásquez-Montenegro, J. (2024) *Consecuencias sexuales del consumo de pornografía en adolescentes y adultos jóvenes*. [Tesis de Grado, Universidad Nacional de Chimborazo]. <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/12926>
- Cuadros-León, W., y Peralta-Eugenio, G. (2024). Evidencias de validez e invarianza factorial de la Nueva Escala de Satisfacción Sexual – Breve en universitarios. *Revista Costarricense de Psicología*, 43(2), 1-14. <https://doi.org/10.22544/rcps.v43i02.08>
- De la Cruz-Villar, A. A. (2024). *Uso problemático de pornografía, soledad y relaciones sociales en adultos peruanos*. [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/items/56ecf407-abac-4c41-a243-9494fac242b4>

- Díaz, K., Gómez, N., Valdenegro, A., y Velásquez, A. (2023). *La Influencia del Consumo Temprano de Pornografía en los Discursos Actuales de los Jóvenes Universitarios* [Trabajo Final de Graduación de Licenciatura, Universidad Católica Silva Henríquez]. Repositorio UCSH. <http://repositorio.ucsh.cl/handle/ucsh/3293>
- Efrati, Y., y Amichai-Hamburger, Y. (2019). The use of online pornography as compensation for loneliness and lack of social ties among Israeli adolescents. *Psychological Reports*, 122(5), 1865-1882. <https://doi.org/10.1177/0033294118797580> SAGE Journals
- Fuentes-Sacoto, J. F y Guerrero-Auquilla, M. G. (2025). *Impacto de la pornografía en la satisfacción sexual en parejas*. [Tesis de licenciatura, Universidad Católica de Cuenca]. <https://dspace.ucacue.edu.ec/items/e5a6f807-2051-487c-a44e-d475840d35a6>
- García-Villanueva, J., y Hernández-Ramírez, C. I. (2022). Estereotipos de belleza: un análisis desde la perspectiva de género. *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, 32(2), p.65-87. <https://centrohumanista.edu.mx/biblioteca/files/original/fd9e6745266197a9a7acfd471369caf9.pdf>
- Gewirtz-Meydan, A., Bóthe, B., y Spivak-Lavi, Z. (2024). The Associations of Pornography Use and Body Image Among Heterosexual and Sexual Minority Men. *Arch Sex Behav*, 53(9), 3379-3392. <https://doi.org/10.1007/s10508-024-02887-5>
- Hernández-Meza, C. A., y Rengifo-Urbina, K. V. (2022). *Percepción de los efectos de la pornografía sobre variables psicológicas en universitarios*. Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/items/1e99267c-abb4-430a-93c3-9c027e1846b9>

- Hernández-Sampieri, R., y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Editorial Mc Graw Hill Education.
http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/SampieriLasRutas.pdf
- Koralsky, V. N. (2023). *Entre pornocpciones y appxxperiencias. Un análisis de los efectos autopercebidos de la pornografía gay mainstream en usuarios de aplicaciones móviles de sexo-afecto* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona].
<https://ddd.uab.cat/record/291547>
- Layden, M. A. (2021). Pornified: Pornography's connection to long-term damage and violence. In E. Caffo (Ed.), *Online child sexual exploitation: Treatment and prevention of abuse in a digital world* (pp. 57–74). Springer Nature Switzerland AG.
https://doi.org/10.1007/978-3-030-66654-5_6
- Maheux, A. J., Roberts, S.R., Evans, R., Widman, L., y Choukas-Bradley, S. (2021). Associations between adolescents' pornography consumption and self-objectification, body comparison, and body shame. *ScienceDirect*, 37, 89-93.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1740144521000140?via%3Dihub>
- Maticorena-Barreto, A. I. (2022). Revisión sistemática: apego y satisfacción sexual en la pareja. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 6546-6559.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.3904
- Merlyn, M. F., Jayo, L., Ortiz, D., y Moreta-Herrera, R. (2020). Consumo de pornografía y su impacto en actitudes y conductas en estudiantes universitarios ecuatorianos. *Revista psicodebate: psicología, cultura y sociedad*, 20(2), 59-76.
<https://dx.doi.org/10.18682/pd.v20i2.1871>

- Morales-Bejarano, A., Jiménez Rodríguez, X., Chaves Viquez, R., Ramírez Mora, W., y García-Borbón, A. (2017). Conocimientos y prácticas comunes en adolescentes escolarizados. *Revista Costarricense De Trabajo Social*, (27), 60-82. Recuperado a partir de <https://revista.trabajosocial.or.cr/index.php/revista/article/view/291>
- Neagu, A. (2015). Body image: A theoretical framework. *The Publishing House of the Romanian Academy*, 17(1), pp. 29-38. <https://acad.ro/sectii2002/proceedingsChemistry/doc2015-1/Art04Neagu.pdf>
- Nikolopoulou, K. (2023). ¿Qué es el muestreo bola de nieve? Definición y ejemplos. Scribbr. <https://www.scribbr.com/methodology/snowball-sampling/>
- Pablo-Vilches, E. (2024). *El consumo de pornografía y cómo afecta al posterior desarrollo en la infancia y la adolescencia*. [Tesis de Grado, Universidad Rey Juan Carlos]. <https://burjcdigital.urjc.es/items/532fde1b-bd2b-4f40-bc3c-9dfcd50fddcc>
- Paslakis, G., Chiclana-Actis, C., y Mestre-Bach, G. (2020). Associations between pornography exposure, body image and sexual body image: A systematic review. *Journal of Health Psychology*, 27(3), 743-760. <https://doi.org/10.1177/1359105320967085>
- Paudel, S., Chalise, A., Tamrakar, S., y Khatri, D. (2025). Unpacking beauty norms and body image: Development and validation of the perceptions of beauty standards scale. *SAGE Open Medicine*, 13, 1-12. <https://doi.org/10.1177/20503121251324085>
- Peña-Sánchez, E. Y. (2012). La pornografía y la globalización del sexo. *El cotidiano*, (174), 47-57. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32523137006.pdf>
- Peris, M., Maganto, C., & Garaigordobil, M. (2016). Escala de Autoestima Corporal: Datos psicométricos de fiabilidad y validez. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 3(2), 51-58.

- Real Academia Española. (2024). *Pornografía*. <https://dle.rae.es/pornograf%C3%ADa>
- Redondo-Alfaro, D. F. (2023). *Abordaje cognitivo conductual del consumo adictivo de pornografía: Estrategia de prevención primaria, secundaria y terciaria en hombres que asisten al Instituto WEM* [Trabajo final de maestría, Universidad de Costa Rica]. Repositorio Kerwa. <https://www.kerwa.ucr.ac.cr/items/8d263f65-e7a0-45aa-b6ee-c234dd549a6f>
- Ríos, V., Amundaray, A., y Arenas, Y. (2019). Vivencias de las prácticas sexuales asociadas al BDSM: los límites contemplados dentro de lo Sano, Seguro y Consensuado. *Ciência & Saúde Coletiva*, 24(5), 1679-1688. <https://doi.org/10.1590/1413-81232018245.04322019>
- Róbertsson, N., y Havasi, A. (2023). *Pornography – a supernormal stimulus of the modern age: A correlation study about problematic pornography consumption and personal self-concept* [Bachelor thesis, University of Gothenburg]. Department of Psychology, University of Gothenburg.
- Sattler-González, P. M y Valverde-Acón, L. (2024). *Impacto del consumo de pornografía gratuita en línea en la satisfacción y el comportamiento sexual en adultos jóvenes*. [Tesis para optar por el grado de licenciatura, Universidad de Iberoamérica].
- Sedano-Colom, S., Lorente-De-Sanz., Ballester-Brage., y Aznar-Martínez. (2023). Acceso, consumo y consecuencias del consumo de pornografía entre adolescentes: nuevos retos para la educación afectivo-sexual. *Pedagogía Social, Revista Interuniversitaria*, 44, 161-175. <http://recyt.fecyt.es/index.php/PSRI/>
- Smith-Castro, V. (2014). *Compendio de Instrumentos de Medición IIP-2014*. <https://hdl.handle.net/10669/83103>

- Tamargo-García, A. (2024). *Consumo de pornografía en una muestra universitaria: diferencias de sexo*. (Trabajo de fin de grado). Universidad de Oviedo.
https://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/handle/10651/73002/TFG_AndreaTamargoGarcia.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Triviño-Burbano, M. V., y Salvador-Brito, J. P. (2019). La pornografía y su incidencia en el desarrollo psicosexual de adolescentes. *Revista digital "Uniandes Episteme"*, 6(2), 246-260. <https://share.google/bpGrtVDzCvQOzG2ZC>
- Valenciano-Canet, G. (2023). La autoimagen física y social de dos grupos de estudiantes de noveno año de la educación general básica. *Revista Educación*, 47(2), 285-315.
<https://dx.doi.org/10.15517/revedu.v47i2.53847>
- Varnet-Pérez., T y Cartes-Velásquez, R. (2021). Tránsito histórico de la pornografía: de transformaciones hasta la era del internet. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 21(41), 81-92. <https://doi.org/10.22518/jour.cesh/2021.2a07>
- Velasco, A. y Gil, V. (2017). La adicción a la pornografía: causas y consecuencias. *Drugs and Addictive Behavior*, 2(1), 122-130. <http://dx.doi.org/10.21501/24631779.2265>
- Vescan, M., Griskova-Bulanova, I., y Baltute, R. (2024). Difficulties in emotion regulation and problematic pornography use: The mediating role of loneliness. *Addictive Behaviors Reports*, 20, 101613. <https://doi.org/10.1016/j.abrep.2023.101613> PMC
- Vieira, C., y Griffiths, M. D. (2024). Problematic Pornography Use and Mental Health: A Systematic Review. *Sexual Health & Compulsivity*, 31(3), 207–247.
<https://doi.org/10.1080/26929953.2024.2348624>
- Villena-Moya, A., Alcázar Ruiz-Escribano, B., Martín-Arribas, C., y Martín-Vivar, M. (2025). Impacto bio-psico-socio-sexual de la pornografía en la adolescencia: retos y

oportunidades. *Cuadernos del Audiovisual del Consejo Audiovisual de Andalucía*, (13), 77-98. <https://dx.doi.org/10.62269/cavcaa.XX>

Wright, P. J., Tokunaga, R. S., Kraus, A., y Klann, E. (2017). Pornography consumption and satisfaction: A meta-analysis. *Human Communication Research*, 43(3), 315-343. <https://doi.org/10.1111/hcre.12108>

Anexos

Anexo 1

Instrucciones de los participantes

Título del estudio: *Consumo de pornografía y su relación con diversas variables psicosociales en la población adulta costarricense*

Institución: Universidad de Iberoamérica (UNIBE)

Curso: Seminario de Graduación – Psicología

1. Propósito del estudio

Este estudio busca conocer cómo el consumo de pornografía influye en la autoimagen corporal, los ideales de belleza, la satisfacción sexual y la sensación de soledad en adultos jóvenes costarricenses.

2. Procedimiento

Si acepta participar, deberá responder un cuestionario anónimo con preguntas sobre consumo de pornografía y las variables mencionadas anteriormente.

La duración aproximada es de 15 a 20 minutos.

3. Riesgos

- No existen riesgos físicos, psicológicos ni legales.
- Algunas preguntas podrían causar incomodidad. Puede detener su participación en cualquier momento, sin consecuencias.

4. Beneficios

- No recibirá un beneficio directo.
- Su participación contribuirá a futuras investigaciones, programas educativos y estrategias de orientación psicológica.

5. Voluntariedad

- Su participación es libre y voluntaria.
- Puede negarse a participar o retirarse en cualquier momento.

6. Confidencialidad

- No se solicitarán datos personales que permitan identificarle.
- La información será utilizada únicamente con fines académicos y científicos.
- Los resultados se presentarán de forma anónima y grupal.

7. Nota importante

Le pedimos que responda con honestidad. No hay respuestas correctas o incorrectas, sólo nos interesan sus percepciones y experiencias.

8. Contacto

En caso de dudas o comentarios, puede comunicarse al correo:

keivega268@unibe.academy

anamontano195@unibe.education

Consentimiento informado

Sí acepto participar de manera voluntaria en este estudio, he leído la información anterior y entiendo que mis respuestas serán confidenciales y anónimas.

No acepto participar en este estudio.

Anexo 2

Cuestionario utilizado

Datos demográficos

Edad

Respuesta libre

Género

Respuesta libre

Ocupación

Respuesta libre

Situación de pareja actual

- Soltero/a
- En una relación de noviazgo
- En una relación de convivencia (pareja de hecho)
- Casado/a
- Separado/a o divorciado/a
- Viudo/a

¿A qué edad comenzó a consumir pornografía?

Respuesta libre

¿Con qué frecuencia consumes pornografía?

- Nunca
- Menos de una vez al mes
- Una vez al mes
- Una vez cada dos semana
- Una vez a la semana
- Varias veces a la semana
- Una vez al día
- Varias veces al día

¿Cuánto tiempo sueles invertir en el consumo de pornografía en una sola sesión?

- Menos de 5 minutos
- 5 a 15 minutos
- 16 a 30 minutos
- 31 a 45 minutos
- 46 a 60 minutos
- Más de 1 hora

De los siguientes tipos de pornografía, ¿cuáles consume normalmente? (puede marcar más de una opción)

- Hardcore (pornografía explícita que muestra de forma directa y sin censura los actos sexuales, incluyendo penetración, sexo oral u otras prácticas sexuales)?
- Softcore (pornografía que muestra desnudez y actividad sexual sugerida, pero sin mostrar actos sexuales explícitos o penetración)?
- Con temáticas violentas o no consensuadas
- Que involucra dominación y sumisión (BDSM)
- No consumo pornografía

¿Con qué frecuencia se siente de la siguiente forma?

	Casi nunca	Algunas veces	Frecuentemente
Le falta compañía	●	●	●
Se siente excluido	●	●	●
Se siente aislado/a de los demás	●	●	●

A continuación se le presentan una serie de partes del cuerpo, para cada una indique qué tan satisfecho/a está en el momento presente con dicha zona de su cuerpo, teniendo en cuenta que 1 es igual a nada y 10 es muy satisfecho.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Pelo	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Ojos	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Nariz	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Boca	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Orejas	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Hombros	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Espalda	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Pecho	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Estómago	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Cintura	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Tripa	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Caderas	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Nalgas	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Muslos	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Piernas	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Tono Muscular	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Piel	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Altura	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Peso	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Proporciones	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•

En qué medida te consideras una persona

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Interesante físicamente	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Encantador Socialmente	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Atractiva	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Sexy	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•

A continuación se le presentan una serie de afirmaciones. Para cada una, seleccione qué tan de acuerdo se encuentra con la frase teniendo en cuenta que 1 significa Totalmente en desacuerdo y 5 Totalmente de acuerdo

	1	2	3	4	5
Una persona no puede ser bella si parece tener sobrepeso o si tiene una forma corporal no apta.	•	•	•	•	•
Las personas con tonos de piel más oscuros son menos atractivas en comparación con aquellas con tonos de piel más claros.	•	•	•	•	•
Tener una forma corporal irregular, como piernas y torso desproporcionados, hace que una persona sea menos atractiva.	•	•	•	•	•
Es normal tener espinillas o acné en la cara o el cuerpo, y no necesariamente afecta el atractivo de una persona.	•	•	•	•	•
Las anomalías físicas o características corporales como dientes faltantes o extras, calvicie, lunares, etc., hacen que una persona sea menos atractiva.	•	•	•	•	•
Las personas con imperfecciones y texturas en la piel, como cicatrices, acné, eczema, etc., deberían cubrir las usando maquillaje, ropa u otros medios.	•	•	•	•	•

Tener vello corporal hace que una persona sea poco atractiva y antihigiénica.	•	•	•	•	•
No existe un estándar absoluto de belleza.	•	•	•	•	•
Las afecciones temporales de la piel, como las quemaduras solares, pueden hacer que una persona sea menos atractiva.	•	•	•	•	•
Las cicatrices, arrugas y estrías reducen la belleza de una persona.	•	•	•	•	•

Piense en su vida sexual durante los últimos seis meses. Por favor, valore su satisfacción sobre los siguientes aspectos , tomando en cuenta que 1 significa Nada satisfecho(a) y 5 Extremadamente satisfecho(a)

	1	2	3	4	5
La intensidad de su excitación sexual	•	•	•	•	•
La calidad de sus orgasmos	•	•	•	•	•
Su desinhibición y entrega al placer sexual durante sus relaciones sexuales	•	•	•	•	•
Su concentración durante la actividad sexual	•	•	•	•	•
La manera en la que reacciona sexualmente ante su pareja	•	•	•	•	•
El funcionamiento sexual de su cuerpo	•	•	•	•	•
Su apertura emocional durante sus relaciones sexuales	•	•	•	•	•
Su estado de humor después de la actividad sexual	•	•	•	•	•
La frecuencia de las relaciones sexuales	•	•	•	•	•
El placer que proporciona a su pareja	•	•	•	•	•
El equilibrio entre lo que da y lo que recibe en el sexo	•	•	•	•	•
La apertura emocional de su pareja durante la relación sexual	•	•	•	•	•
La iniciativa de su pareja hacia la actividad sexual	•	•	•	•	•

La habilidad de su pareja para llegar al orgasmo	•	•	•	•	•
La entrega de su pareja al placer sexual (“desinhibición”)	•	•	•	•	•
La forma en la que tengo en cuenta las necesidades de mi pareja	•	•	•	•	•
La creatividad sexual de su pareja	•	•	•	•	•
La disponibilidad sexual de su pareja	•	•	•	•	•
La variedad de sus actividades sexuales	•	•	•	•	•
La frecuencia de su actividad	•	•	•	•	•